



Escuela de pregrado  
Departamento de Filosofía

## **Reuelta *Quiltra***

**Importancia de la afectividad y la interseccionalidad para la resistencia**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA

Tamara Rayen Del Carmen Arce Marquez

Profesora Guía: Claudia Valentina Gutiérrez

Santiago de Chile, 2020.

## Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecerle a mi familia hogareña: a mi mamá, a la Kathia, y a mis perritas, Pepa, Chicha y Dobby; que fueron las que estuvieron encerradas conmigo una buena parte de este año encuarentenado. Espero que sepan que fueron parte fundamental para sostener mi salud este año, y poder sacar mis ideas adelante.

Gracias a mis padres, y a mi familia, por mantener la memoria, por gestarme desde ahí.

En segundo lugar, gracias a todas mis amigas por estar este año apañando como siempre en mis caminos, mil veces afortunada de tenerlas conmigo. Gracias a la Ale, Dani, Danae, Tami, Lore y Jose. Y en especial a mi eterna compañera, la Panchita, que, sin ella, este año hubiera sido cien veces más difícil, gracias por siempre estar conmigo, por ser tan seca en lo que haces, y por habernos acompañado este año codo a codo, estoy orgullosa de nosotras, ¡lo logramos!

Quiero agradecer al taller de mujeres, que fueron parte fundamental este año para poder reconocermé. Gracias a la psicóloga de nuestra facultad, la Consuelo, que gestiona estos espacios colectivos, para repensarnos y sentirnos en conjunto, y que me ha venido acompañando del año pasado, proponiendo nuevos caminos desde lo nuevo. Gracias a las chiquillas que ahí conocí y las que eran conocidas, no saben cuánto han impactado en mi vida, gracias a la Jo, Isi, Dani, la Jose y la Pancha, personas en las cuales veo un mundito mejor.

Quiero agradecerle al Shesho, por continuar estando conmigo, por siempre entender el cambio como oportunidad. Por estos años de amistad y cariño, por su sabiduría y por su fortaleza.

Al Preu Popular Víctor Jara, en especial al curso científico 2, a mis chiquillxs del año pasado, que, con su ternura y su ira, me motivaron a pensar en esta tesis, gracias por enseñarme tanto, por dejarme acompañarlx, y por pensar y sentir tantas cosas nuevas. Gracias por evadir el Metro y comenzar todo. Gracias a todxs los colegas del PPVJ.

Agradecer también, a mi profe guía, la Claudita, fue la mejor decisión haber tomado el seminario con ella, una excelente filósofa y una excelente docente, que es lo que falta en la academia. Gracias al grupo de seminario que aportaron tantas ideas desde sus propias miradas.

Finalmente, me agradezco a mí misma, porque fue un año muy difícil en muchísimos ámbitos, y, aun así, lo logré.

Gracias a mi familia, a nuestras historias, a la memoria y al sentir.

¡Gracias a la Revuelta!

*“...yo le dije: Oye, él es como que representa a los chiquillos, no es una cosa diabólica.*

*Él no dejaría que yo lo bendijera.”*

*Sra. María, dueña de Negro Matapacos.*

*(Documental Matapaco, 2013)*

## ÍNDICE

|   |       |
|---|-------|
| <b>RESUMEN</b> .....                              | p.5   |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....                         | p.7   |
| <b><u>PRIMERA PARTE</u></b>                       |       |
| <b>1. Espontaneidad y Acefalía</b> .....          | p.11  |
| 1.1 “¿Nadie lo vio venir?” .....                  | p.11  |
| 1.2 “¿Nadie está detrás?” .....                   | p.14  |
| <b>2. Memoria: Testimonio, Lugar y Arte</b> ..... | p.19  |
| 2.1 “Sin perdón, ni olvido” .....                 | p.19  |
| 2.2 “Lugar de Dignidad” .....                     | p.27  |
| 2.3 “El baile de lxs que sobran” .....            | p.33  |
| <b><u>SEGUNDA PARTE</u></b>                       |       |
| <b>3. Interseccionalidad</b> .....                | p.39  |
| 3.1 “Memorias mezcladas” .....                    | p. 40 |
| 3.2 “Cuerpxs diversxs” .....                      | p. 45 |
| 3.3 “Quiltrez” .....                              | p.50  |
| <b>4. Afectividad Política</b> .....              | p.56  |
| 4.1 “Afectividad Revoltosa” .....                 | p.56  |
| 4.2 “Sobre la ternura y la ira” .....             | p.59  |
| 4.3 “Filosofía” .....                             | p.62  |
| <b>CONCLUSIÓN</b> .....                           | p.64  |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....                         | p.68  |

## RESUMEN

La siguiente tesis, tiene como propósito mostrar la importancia de la afectividad y la interseccionalidad para pensar la revuelta chilena, en otras palabras, mi afán es mostrar cómo el conjunto de emociones y sentimientos de la variedad de personas, aparecen en el contexto de revuelta desde el 18 de octubre de 2019.

Para ello en primera instancia, revisaré lo que corresponde a Espontaneidad y Acefalía, que será el análisis de dos características de la revuelta. En espontaneidad, expondré de qué manera aparece la revuelta, en modo de respuesta a la visión criminalizadora del poder político- económico. Y en Acefalía, será revisado, cómo la revuelta tiene la particularidad de no poseer una jerarquía política, y cómo se organiza desde una heterogeneidad de demandas.

En un segundo momento, dedicaré mi estudio a la Memoria en la revuelta, dividida en tres partes. La primera, corresponderá a la importancia del testimonio para el traspaso intergeneracional de la memoria, particularmente en el caso de la dictadura cívico-militar vivida en nuestro país. La segunda, tendrá relación con los lugares, de qué manera se ven afectados afectivamente, y cómo afectan las vidas luego de ser locación de ciertas vivencias. Y, en tercer lugar, analizaré cómo el Arte y la Música, son transportes de la memoria, y unen a las generaciones en su performance.

En el tercer apartado de este trabajo, analizaré el concepto de Interseccionalidad, el cual representa los distintos tipos de dominación operando simultáneamente sobre las vidas, esta sección también estará dividida en tres partes. La primera tendrá la labor de ilustrar que la memoria se presenta en la revuelta de manera variada y en constante mezcla con otras memorias de otras vivencias. La segunda sección, unirá esta memoria, al ineludible cuerpo que la acompaña, analizando nuevamente cómo existe una variedad infinita de cuerpos, y cómo son sometidos interseccionalmente. Y la última parte, corresponderá a la unión de la interseccionalidad con la revuelta en general, unido al concepto de *Quiltro*.

Finalmente, el último apartado de esta tesis, corresponderá a la aparición de la Afectividad en la revuelta, cómo se expresa en la ira y la ternura, unida particularmente con la imagen

del perro Negro Matapacos. Finalmente, en esa misma sección reflexionaré sobre cuál es la labor como filósofos, en procesos como la revuelta y en la cotidianidad.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace inicialmente como una reflexión que me surgió luego de haber presenciado y seguir presenciando la revuelta surgida el 18 de octubre de 2019. A modo de reivindicar el uso del lenguaje, este texto está redactado en lenguaje inclusivo, haciendo referencia a personas binarias, y/o cualquier identidad que no se represente dentro de la binariedad. La única redacción que no seguirá esta medida, serán las citas, o referencias a autorxs, por respeto a la redacción original.

Esta tesis pretende analizar cuál es la incidencia de la afectividad para pensar la revuelta como un proceso en respuesta a diversos modos de opresión, que correspondería al concepto de interseccionalidad propuesto por el feminismo negro.

Para cumplir mi cometido esta tesis tendrá cuatro grandes secciones:

La primera corresponderá a Espontaneidad y Acefalía. En ella será revisado en primer lugar, cómo es que aparece el fenómeno de la revuelta, si aparece de la “nada”, o se dilucidan causas concretas que motiven su gestación. Y, por otro lado, en Acefalia, revisaré cómo la revuelta no responde a una organización jerarquizada, es decir, no posee unx líder, ni una organización tradicional. Ambas, Espontaneidad y Acefalía, son características derivadas precisamente de lo que veremos más adelante en Interseccionalidad.

La segunda sección la dedicaré a la Memoria, como una condición para la aparición de la revuelta. En ella, revisaré cuál es la importancia del Testimonio como un recurso reivindicativo de las vivencias traspasadas generacionalmente, en especial, en relación con las memorias que dejó la dictadura cívico-militar vivida desde la década de los 70 en Chile. Por otro lado, analizaré cómo la memoria afecta los lugares, tanto como en una topofobia o una topofilia, en otras palabras, de qué forma podemos generar odio o amor por ciertos lugares, luego de que en ellos se vivieran vivencias que afectaron las vidas, y cuál sería el caso de la revuelta dentro de esa lógica. Finalmente deseo analizar cómo el arte y la música, son un vehículo para la memoria, reconectándonos políticamente con generaciones previas, y cómo se entrelazan con la actualidad.

En la tercera sección, buscaré plantear la interseccionalidad como un concepto que resume gran parte a la revuelta, pensando en cómo ella está compuesta principalmente de mezclas tanto memoriales, como corporales. Para ello, volveré a retomar la importancia de la memoria, ahora no solo enlazada a la dictadura, sino, como una condición inseparable de la variedad de integrantes de la revuelta, y, por consiguiente, con la propia constitución de la revuelta, pensándola como una mezcla de memorias. En un segundo momento, estableceré cómo de estas memorias mezcladas, se derivan igualmente variados cuerpoxs, y en qué sentido podemos establecer una reflexión Interseccional a partir de ellxs. Finalmente, en esta sección, presentaré el concepto de Quiltrez, el cual bien resume la unión entre interseccionalidad y revuelta.

Por último, en la cuarta sección, analizaré lo que entiendo por afectividad, y cómo ella se presenta en la revuelta, muchas veces en constante contradicción. Nuevamente, unido al concepto de Quiltro, señalaré cómo la ira y la ternura cumplen un rol ofensivo contra un enemigo, y un rol de cariño y de autocuidado entre lxs integrantes de la revuelta. Finalmente, en esta sección, reflexionaré acerca de qué posición debemos optar como filósofxs, considerando el lineamiento tradicional que se le asocia a la filosofía hoy en día.

A mi parecer, el principal obstáculo con el cual me encontraré en esta investigación, se debe efectivamente a que la revuelta es un fenómeno dinámico y en desarrollo, si bien se inició en 2019, ha seguido en pie durante todo el 2020, incluso con una pandemia mundial impidiendo su congregación. Es un proceso vivo, por lo mismo, esta investigación no viene a plantear verdades absolutas o una lectura en perspectiva, sino que es un simple análisis filosófico y personal, sobre cómo he ido leyendo la revuelta, y cómo a mi parecer se manifiestan en ella estos elementos afectivos y estas reflexiones interseccionales.



## **PRIMERA PARTE**

En primer lugar, quiero esclarecer por qué la elección de la palabra Revuelta está por encima de otros nombres que se le han atribuidos, tales como, estallido social, manifestaciones, protestas, etc.

Elijo ocupar Revuelta, por encima de manifestación o protesta, en el sentido de que cualquiera de ellas dos tiene por detrás una organización para ejecutarla, por mínima que sea, incluso en Chile muchas veces hasta se solicita un permiso municipal para efectuar ciertas marchas o conglomeraciones. La Revuelta en ese sentido, en su primer momento, no tiene una organización explícita por detrás, como veremos más adelante, por lo tanto, tiene un carácter más ilegal, ya que no tiene permiso para aparecer. Por otro lado, no deseo utilizar el concepto de estallido social, de modo reivindicativo, ya que esa denominación ha sido utilizada en la prensa o por especialistas de las Ciencias Sociales, además que la sensación que deja el concepto de estallido, pareciera ser que se disipa, que estalla y luego muere con rapidez, característica que a mi parecer no tiene lugar en mi percepción de revuelta. También deseo ocupar el concepto de Revuelta, simplemente porque lxs actores involucrados pasarían a ser revoltosxs, algo que a mi parecer ilustra muy bien lo que sucede dentro de la revuelta, y cuál es el alarme que provoca.

En esta tesis no propondré una lectura Antropológica o Sociológica sobre la revuelta, no es con el afán de menospreciar sus quehaceres, sino porque a mi parecer ellas buscan encasillar de alguna forma o intentar comprender y descifrar la Revuelta en ciertos conceptos y parámetros, que no están en relación con la intensidad afectiva de ella, que tampoco representan la potencialidad de sus integrantes, o que se remiten solo a una lectura practicista frente a la Revuelta, analizándola la mayoría de sus veces como un hecho histórico meramente, o proponiendo miradas estadísticas, vaticinando el impacto que tendría la Revuelta sobre el sistema político, social y económico. Claramente no hablo haciendo alusión a todo un gremio de Cientistas Sociales (en especial, porque muchxs de lxs autorxs en lxs que me basaré para esta tesis, son precisamente de las Ciencias Sociales) pero quiero aseverar en lo anterior, precisamente porque la lectura que pretendo llevar a cabo no busca proponer estrategias, ni hacer lecturas meramente racionales sobre la Revuelta, muy por el contrario, tiene un carácter reflexivo, deseo poder encontrar cual es la importancia emotiva

en la Revuelta, cual es el peso o las consecuencias que tienen los sentires en un contexto de reivindicación social, y cual a su vez, es la importancia de reflexionar sobre ellos, y darles un lugar para ser pensados, pero más que nada, para ser sentidos, incluso dentro de la filosofía.

En segundo lugar, quiero establecer que las características de Revuelta que serán vistas en esta tesis, serán revisadas principalmente por dos motivos, el primero es que, para el desarrollo de mi hipótesis, la cual busca denotar cuál es la importancia de la afectividad al momento de la revuelta, y cómo estos afectos confluyen con diversos padeceres, diversas realidades, distintos cuerpxs, en un solo momento de revuelta. Para ello, estas características son las que a mi parecer tienen más importancia, por su carácter altamente diverso, político, corporal, y empírico. Y, en segundo lugar, elijo estas, ya que están en concordancia directa con lo que pronto revisaremos sobre cuerpo, emotividad y resistencia. Por lo mismo, asumo la responsabilidad de no hacerme cargo de muchas más aristas que tiene la Revuelta.

Ya aclarado lo anterior, quisiera adentrarme en qué factores se vieron envueltos en la Revuelta Chilena del 18 de octubre de 2019, y cuáles son sus características. Para ello en conjunto con la revisión de ciertos hechos importantes para y de la Revuelta, estarán ciertos autorxs, que a mi parecer colaboran en algunas de sus ideas con ciertas nociones de la Revuelta.

## **1. ESPONTANEIDAD Y ACEFALÍA**

### ***1.1 “¿Nadie lo vio venir?”***

Los noticieros repletos, las radios transmitiendo en vivo, las calles llenas de trabajadorxs bajando desde oriente hacia poniente, horas de caminatas multitudinarias, por la falta de transporte público, rumores de que se estaban tomando el metro lxs estudiantes, tacos por todas las avenidas, gente enojada, gente feliz, gente eufórica. El metro colapsado y en desalojo, obligaba a la gente a salir. Los que venían caminando de sus trabajos en dirección a sus hogares, sin una voluntad explícita (o sí), se unían a una marcha espontánea.

Empezaba la represión, el mal augurio, el miedo, ya se oían lxs primerxs heridxs. Primera herida, una estudiante secundaria víctima de un disparo policial en su pierna, en las dependencias del metro de Santiago. La ciudad en fuego, la Alameda prácticamente completa llena de barricadas, se iban sumando puntos de resistencia en distintos sectores de la RM. Ya al día siguiente se decretaba toque de queda para las provincias de Santiago, Chacabuco, San Bernardo y Puente Alto.

Durante meses estuvieron activos muchos puntos de resistencia, se generaron asambleas, cabildos, trawunes territoriales, masivas conglomeraciones de gente en la nueva plaza Dignidad (ex plaza Baquedano), personal de salud y voluntarixs constituyeron puntos de emergencias aledaños a las zonas de resistencia, estudiantes y trabajadorxs realizaban evasiones en masa a ciertas horas, la primera línea se organizaba para mantener los perímetros lo más limpios de represión posibles, las batucadas sincronizaban el sonido de la Revuelta.

El 25 de octubre fue la marcha más grande de Chile hasta ese momento, con más de un millón de personas congregadas en plaza Dignidad. Luego para el 8M, duplicaban la cifra de personas asistentes a marchar. En la televisión, miles de “expertxs” y caras famosas, asombrados preguntándose cómo pasó esto sin que nadie lo viera venir, cómo nadie supo que podría pasar esto, culpabilizando a supuestos fantasmas terroristas con un afán propagandístico detrás de todo esto, incluso una supuesta financiación estaría a la cabeza de

todo lo que estaba sucediendo. En fin, salieron a la luz miles de teorías sobre la Genesis y liderazgo de la Revuelta.

A mi parecer creo que nadie esperaba tácitamente que un viernes por la tarde todo cambiara abruptamente, más habitaba la desesperanza de un cambio, que todo lo que sucedió. Sin embargo, no podríamos decir que jamás podría suceder.

Veinte pesos, fueron estímulo suficiente, el metro anunciaba su alza entre 10 y 30 pesos al pasaje, situación que es recurrente en un año, acostumbrados al alza, uno de los pasajes más caros en Latinoamérica, considerando la brecha salarial de sus ocupantes. A esto se le añadían comentarios tales como “Quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja”, por parte del ministro de Economía, Andrés Fontaine, haciendo una invitación a que la gente se levantara más temprano para no tener que pagar \$830 (más de un dólar, en el mes de octubre de 2019) por movilizarte a tu trabajo, casa de estudio, etc. Me parece relevante señalar que el ahorro por levantarse temprano sería de 20 pesos. Dichos hechos y opiniones claramente ajenos a lo que era la realidad, fueron propiciando un malestar.

Ahora volviendo a la característica espontánea de la revuelta, si bien efectivamente se produce sin una estrategia u organización previa, esto no quita el hecho que surge como respuesta a una realidad y/o provocación.

Es entonces como Furio Jessi, nos logra retratar lo siguiente, exponiendo como la insurrección resulta ser espontanea, pero en respuesta a una incitación.

“Existe una estrecha relación entre la génesis y el desencadenamiento de los fenómenos de insurrección espontánea, y las diferentes formas asumidas por los símbolos del poder. Esos símbolos constituyen ante todo el rostro del enemigo contra el cual se produce la insurrección: un rostro que puede volverse, de distintas maneras, tan provocador como para determinar el movimiento del mecanismo insurreccional. No debe olvidarse, sin embargo, que una insurrección espontánea nunca es sólo una insurrección contra alguien.” (Jessi, 2014, pág. 88)

Podemos visualizar con Jessi como la revuelta tiene una figura contra la cual debe revelarse, una motivación que despierta la acción de insurrección.

Debajo de esta aparición espontánea en su momento, existen varios factores impulsores de la revuelta, relaciones estrechas con el pasado tortuoso que vivió nuestro país, factores actuales propiciados por nuevas reflexiones, que son invocados por este tipo de provocaciones ya imposibles de evadir. La revuelta solo en su primera ejecución, su primera puesta en escena es espontánea, pero no en su motivo, no en su causa, es decir, si bien efectivamente se produce sin una estrategia u organización previa, esto no quita el hecho que surge como respuesta a una realidad y/o provocación.

A mi parecer logro visualizar ciertos factores que tal vez antes no estaban, ya que la particularidad de la revuelta de octubre y que sigue en pie, es que sus demandas no solamente incluyen demandas y exigencias de justicia antiguas, si no que viene de la mano con un cambio generacional que trae con sí, nuevas reflexiones de cómo hacer política. Factores para aparecer a la revuelta no le faltan, nunca le han faltado, tal vez se deba su aparición al cambio generacional (me refiero aquí a los estudiantes secundarios como prioridad), tal vez se deba a la gran provocación que llegó a un tope, tal vez se deba a la nueva cultura de la funa, la que nos muestra una nueva forma de hacer justicia, sin embargo, la funa existe desde antes, tal vez ahora sea el modo de aplicar la funa, cualquiera puede funar, cualquiera puede reclamar, será la revuelta una funa multitudinaria, o la importancia de las redes sociales, que han propiciado la visibilización más explícita de las injusticias, la verdad no lo sé.

El hecho de que la revuelta sea espontánea logra desestabilizar la institucionalidad sigue siendo lo más llamativo de esta, ya que el poder no logra encontrar una causa explícita, precisamente porque no vive la carencia económica, ni la sanitaria, ni habitacional, etc. En fin, no vive carencias, por lo tanto, no necesita exigir nada. La revuelta no tiene una planificación previa, más allá de proponer un día de encuentro. Esto mismo impide que sea aplacada, sin embargo, no impide que sea fuertemente reprimida, tal como veremos en el segundo capítulo.

## 1.2 ¿Nadie está detrás?

Por otro lado, la revuelta en nuestro país generó alto revuelo con su carácter “apolítico”, con esto me refiero más bien sin una cabecera delimitada, sin una organización, sin un líder, y por supuesto sin partidos políticos. La necesidad por encontrar un/x autorx a todo lo que estaba pasando se volvía cada vez más evidente y preocupante, por parte de la prensa y autoridades. Esta Revuelta no tiene un partido, “no es de derecha ni de izquierda” resonaba, entonces, ¿Quién está detrás? ¿Quién es la revuelta?

De manera preliminar, es necesario ilustrar el decaimiento de la credibilidad política. La democracia en crisis es evidente. Me parece de relevancia delimitar a que me refiero con la inminente desilusión política, más detalladamente, de quienes estamos desilusionadxs. La desilusión está dirigida a la política como profesión, a lxs profesionales de la política, la política institucionalizada. No yendo muy lejos, el año 2017, para las votaciones presidenciales, donde se declaró una alta participación, lxs sufragantes de ese periodo no superaban los 7 millones<sup>1</sup>, de un total hasta ese momento de más de diecisiete millones de habitantes (según el polémico censo que se realizó durante el mismo año)<sup>2</sup>. Si bien efectivamente mostraba un aumento a lo que solían ser las votaciones, no muestra un real interés de parte de la población de participar de las competencias políticas. Más aún era común escuchar frases tales como, “da lo mismo quien salga, yo igual debo ir a trabajar mañana”, “hay que votar por el menos malo”, etc. En fin, la desilusión política claramente no es solo expuesta en las elecciones, va mucho más allá, hay un descenso en general en hacerse partícipe de partidos políticos, o de abanderarse por uno de ellos. Mi afán en este apartado no es hacer un recorrido histórico de cómo la gente se ha visto decepcionada de la política nacional estatal, ni mucho menos. Incluyo esto como contexto previo a una despolitización altamente politizada, enseguida veremos por qué.

Quiero recurrir a la distinción entre *lo político*, y *la política*, y sus aledaños en relación a las democracias pluralistas, que nos retrata Chantal Mouffe. Busco ocupar esta distinción, principalmente, porque se tiende a confundir, o más bien, a encasillar la política solamente

---

<sup>1</sup> Véase en detalle: <https://www.servel.cl/estadisticas-de-participacion-a-nivel-nacional/>

<sup>2</sup> Véase en detalle: <http://www.censo2017.cl/proceso-censal-resultados-preliminares/#:~:text=De%20acuerdo%20con%20los%20resultados,una%20cobertura%20del%2098%2C98%25>

en la idea de la política profesional, es decir, en partidos políticos, en los poderes del estado, en lxs diputados, en lxs alcaldes, etc.

“Con ese fin propone distinguir entre «lo político», ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y «la política», que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por «lo» político.” (Mouffe, 1999, pág. 5)

Como nos propone la autora, existen dos ejes políticos, por un lado, uno más bien mundano por así decirlo, que conlleva pugnas, diferencias, variedades, en fin, humanidades. Y, por otro lado, la política, la cual viene a establecer el orden a todo este caos humano, que vendría a ser la política profesionalizada, las leyes, la jerarquización de poderes, la seguridad, la “estabilidad”.

Por otro lado, más adelante en su texto, Mouffe, define dos modos de una especie de otredad, en primer lugar, define lo que es el antagonismo que está en relación a un enemigo, y, en segundo lugar, agonismo, que refiere a la relación con el adversario. La diferencia reside en si pertenece o no, al “nosotros”, si su enemistad está dentro o fuera de lo que conformamos como democracia pluralista.

En ese caso, la relación con el adversario no es de su aniquilación o su puesta en disputa, sino más bien una relación de tolerancia, aceptando su existencia y dejándola expresarse.

Con lo anterior ya expuesto, Mouffe agrega, que el agonismo permite que el conflicto tome su lugar, y que las personas pertenecientes al “nosotros”, tengan la opción de elegir lo que más lo representa. Lo que acá en nuestro país, y en cualquier tipo de democracia se denomina competencia política, está ligada a la puesta en juego de partidos políticos, que representan comunidades con ideales en común.

Sin embargo, Mouffe advierte un gran problema, el cual es esencial para el contexto que nosotros hemos vivido.

“Ahora bien, la progresiva difuminación de las diferencias entre las nociones de derecha y de izquierda que se comprueba desde hace ya bastantes años se opone precisamente a esta exigencia. Desafortunadamente, el abandono de la visión de la lucha política en términos de

posiciones antagónicas entre la derecha y la izquierda — del que sin duda sólo cabe felicitarse— se ha visto acompañado de la desaparición de toda referencia a apuestas diferenciadas. Así las cosas, ha habido un desplazamiento hacia una «república del centro» que no permite emerger la figura —necesaria, por lo demás— del adversario; el antagonista de otrora se ha convertido en un competidor cuyo lugar se trata simplemente de ocupar, sin un verdadero enfrentamiento de proyectos.” (Mouffe, 1999, pág. 8)

Tal como expone Chantal, un problema mayor es que ya no se logre distinguir las variadas posiciones, y que simplemente compitan por obtener cierto poder. Comprende un problema, anuncia Mouffe, ya que esta difuminación podría desembocar en la aparición y fortalecimiento de movimientos de extrema derecha, los cuales se acuñan un argumento unificador en contraposición a un enemigo en común.

Sin embargo, otro problema que surge y que claramente es un factor que influye en la aparición de una revuelta, es que al no haber ninguna (o una mínima) distinción entre los compromisos de líderes o representantes de comunidades políticas, que luego caen en un juego de obtener cierto poder y tranquilidad económica, la gente comienza a desinteresarse en seguir participando de instancias institucionalizadas de la política. De aquí se sigue, el “es que hay que votar por el menos malo”, “da igual quien salga, yo igual mañana tengo que trabajar”. Existe una constante promesa, seguida de una constante desilusión. Con esto no se quiere decir precisamente, que lxs profesionales de la política no han hecho nada, efectivamente han concretado ciertas demandas, pero solamente eso, han respondido a demandas (respondido la mayoría de las veces en lo más mínimo), que en general se han solicitado de manera ardua y vociferante, no precisamente han tenido iniciativa propia en concretar proyectos políticos que respondan a necesidades que ellxs mismos estén expuestos. También claramente esta falta de vivencia o empatía con el padecer del “nosotros” va de la mano de un poder político-económico, me refiero a que las entidades políticas no solamente juegan un rol político a nivel institucional, sino que poseen un status económico ligado a la perpetuación de medidas políticas, es decir, que la decisión de tomar decisiones políticas a favor de demandas colectivas, infringe directamente con ciertos intereses personales, a los cuales me imagino debe ser difícilísimo renunciar.



En fin, con despolitización me refiero a lo que Carl Schmitt relacionaba con la política partidista, no como una enajenación de lo político.

“En segundo lugar; en la manera usual de expresarse en el marco de las polémicas cotidianas intraestatales el término político aparece muchas veces como equivalente a propio de la política de partidos; la inevitable «falta de objetividad» de toda decisión política, defecto que no es sino reflejo de la distinción entre amigo y enemigo inherente a toda conducta política, se expresa en las penosas formas y horizontes que dominan la concesión de puestos y política de sinecuras de los partidos políticos. Cuando por referencia a esto se pide una «despolitización», lo que se está buscando no es sino una superación del aspecto partidista de lo político, etc.” (Schmitt, 1932, pág. 62)

Con lo anterior, busco aseverar, claro está, en que la Revuelta si bien no es atribuida a ningún partido político, y no entra claramente en los parámetros de una política profesionalizada (incluso, enemiga de ella), es política en sí misma, tiene demandas claras, que responden a una historia política que remese el presente, trae con ella, lo popular, la invitación a hacerse parte, desde la experiencia y desde el sentir, llama a politizarse.

Finalmente, la revuelta precisamente rompe con la jerarquización que posee la política profesional o partidista. No se presenta una coordinadora, o asamblea que represente la revuelta hasta el momento, no existe un vocer único, precisamente porque la gran particularidad que tiene la revuelta es que sus demandas no son particulares a un grupo de personas cerrado, o específico.

Lo llamativo de la revuelta, es que sus demandas son múltiples, pero se reúnen con la petición de Dignidad como base. Dignidad en el amplio sentido de su palabra, Dignidad como un estado de vida que propicie querer vivirla, y que la vida en Chile no sea solo estudiar, trabajar y sacrificarse para poder “salvarse”. ¿Salvarse de que?, salvarse del “fracaso”. Tener un buen trabajo, un buen título, una buena casa y familia, ser Alguien.

Ir al mall, comprar y endeudarse, endeudarse y trabajar aún más, no poder ver a tu familia de tanto trabajar. El título no prosperó, porque no hay trabajo, llegue a viejx con una pensión irrisoria, si me enfermo a nadie le importa, peor aún, no podré costear una buena atención médica, que no me deje en lista de espera. Y todo aún más difícil si soy niñx, mujer, ancianx,

estudiante, disidencia sexual, persona con discapacidad, pobre, inmigrante, mapuche, negrx, en fin, cualquier ser que no sea un hombre adulto, heterosexual, con poder adquisitivo y blanco. Pasé una vida “sacrificándome”, ¿Para qué? ¿Para que llegue el ministro a recomendarme levantarme más temprano?

Las exigencias de la revuelta, no solo son económicas, sino que tienen un trasfondo mucho más amplio. Efectivamente comenzó por una provocación económica, sin embargo, con el tiempo fue rápidamente mutando a abarcar muchas demandas.

No podemos delimitar la revuelta a solo la petición de una nueva Constitución, tampoco a la desmilitarización del Wallmapu, tampoco solo a las demandas feministas, ni ecológicas, ni de justicia por los detenidos y torturados que dejó la dictadura militar hace cuarenta años, tampoco las demandas estudiantiles, o la exigencia de bienestar habitacional, de salud, etc.

La revuelta son todas y cada una de ellas, y miles de otras más, confluyen en ella, distintas vidas, distintxs cuerpxs, distintas vivencias, que tienen distintas necesidades y carencias, pero que conectan en el momento de la revuelta, se logran identificar con él/la/lx otrx, en su vulnerabilidad y en su potencia, en su resistencia y en su afectividad. Pero no debemos olvidar lo que nos proponía Jessi, en la revuelta se logra visualizar un enemigo en conjunto una representación de opresión, a la cual resulta imposible no anteponerse, no revelarse, no ser revoltosx.

Ambas, la Espontaneidad y la Acefalía y con ellas su formación Interseccional (que revisaré más adelante), no solo son características de la revuelta, también son parte esencial de la imposibilidad de coartar la revuelta, son la más grande virtud que puede impedir su desarticulación, precisamente porque no está articulada como otros procesos políticos.

## **2. MEMORIA: TESTIMONIO, LUGAR Y ARTE**

En continuación, con las características y elementos que a mi parecer son esenciales para el desarrollo de la revuelta, se encuentra la Memoria.

En este apartado, revisaré cómo nos encontramos con la Memoria, y de qué forma nos unimos temporalmente con generaciones pasadas gracias a la revuelta. Este apartado estará guiado principalmente por tres momentos: el primero, corresponde a cómo el testimonio vivo y familiar cumple un rol fundamental en la transmisión de las memorias afectivas ligadas a la dictadura; el segundo, está en relación a cómo los lugares y sus memorias, nos evocan y producen afectividades, tanto positivas, como negativas, y de qué forma los lugares cobran un sentido muy distinto luego de ser intervenidos y habitados en la revuelta; finalmente, el tercero, corresponderá a analizar el uso y la aparición del arte y la música en la revuelta, y cómo es un vehículo de la memoria, para volver a situarse en el presente.

Nuevamente quisiera aclarar, que en sí mismo el concepto de memoria es muy amplio, y me hago responsable de no abarcar este apartado con la extensión que quisiera, ya que se podría hacer una tesis completa, con solo hablar, por ejemplo, de memoria y espacialidad. Con esto quiero señalar que podríamos hablar de memoria desde muchas perspectivas, sin embargo, para el afán de esta tesis y pensando en llegar a concretar mi hipótesis, estos tres apartados me parecen muy ligados a mi propósito, que es lograr analizar la importancia de la carga afectiva presente en la revuelta.

### ***2.1 “ni perdón, ni olvido”***

A raíz de la revuelta, y con el paso inexorable del tiempo, la memoria aparece como una preliminar ineludible para la constitución y la permanencia del proceso revoltoso quilto.

Luego de los primeros días de revuelta, ya se escuchaba “no son treinta pesos, son treinta años”, haciendo alusión a que el surgimiento de la revuelta, si bien detona con el alza en el pasaje del transporte público, tenía motivos de sobra para pronunciarse, tal como vimos anteriormente. Más aún, me atrevería a decir que treinta años es poco, para lo que significa ser y vivir en Chile. La historia de atropellos viene de mucho antes, desde que pisaron territorios americanos, los colonizadores, todo fue de mal en peor. Pero, efectivamente la

herida fresca de la dictadura, pesa como siempre, duele la pena de nuestras familias, sentimos su amarre. Se afianza su cicatriz en la Constitución de 1980, que concretó la legalización de los atropellos, y que en ella se fundamenta la represión, la segregación, la pobreza, la muerte y el miedo.

A las luces de las cámaras telefónicas, se presentaba la represión con su peor rostro. Torturas, mutilaciones, abusos sexuales, violaciones, asesinatos, persecución, montajes, abuso de poder, consumo de drogas, y sumando. Fuerzas policiales y militares, ocupando metros, supermercados, y bodegas para torturar, violar y asesinar.

La tecnología, y las redes sociales como los nuevos ojos que pueden ver y compartir las atrocidades cometidas en nombre del Estado, nos rememoran otros tiempos, tiempos que no necesariamente vivimos, pero que persisten en nuestras memorias, como si hubiéramos estado presentes.

Vemos el miedo en los ojos de nuestros madres y padres, la rabia en nuestros viejos, al reconocer la violencia, las formas de reprimir que traen el olor a dictadura.

Pero, ¿cómo se traspasó con tanta fuerza el recuerdo, la memoria de la dictadura, a generaciones que no la vivimos directamente?

“No puedes opinar, tu no estuviste ahí”, generalmente es un argumento usual para desacreditar el sentir y actuar de la juventud, con respecto a la dictadura, simplemente por el hecho de que “no estuvimos ahí”. En efecto, no estuvimos, pero solo corporalmente. Sin embargo, el rastro vivencial que dejó la dictadura, ha sido lo suficientemente fuerte para mantenerse en el tiempo, principalmente por dos motivos:

El primero, a nivel estructural y legislativo, vemos claramente al día de hoy cómo la Constitución mantiene vigente el legado de la dictadura, efectivamente, como generación nacida en el neoliberalismo, hemos presenciado, los resultados de ella. Hemos visto lo que significa vivir, y crecer con grandes incertidumbres, sobre nuestra educación, nuestra salud, en fin, sin ningún bienestar certero. Y con la incertidumbre completa, me refiero radicalmente. Hemos visto cómo sobrevivimos a las enfermedades a punta de rifas y bingos, juntando plata con completadas para pagar el tratamiento, ya que por el sistema público se asume la lista de espera, o como crearon el gran negocio de las ISAPRES (Instituciones de

Salud Previsional), vendiendo la nueva era de la salud, mientras el sistema público de salud se empobrece cada día más. Por otro lado, para optar a una casa más o menos hay que ganarse el Kino, o esperar años para que salga el subsidio. Para qué hablar de educación, nuestra misma casa de estudios, es fragmentada territorialmente en dictadura, buscando con ello, no solo quebrajar su potencial político, sino también buscando un negocio sustentable en el tiempo. La educación precaria e inaccesible, sumado a un sistema de admisión igual de segregador, nos abren las puertas al nulo futuro laboral, y a la obtención de grados académicos con un mero fin curricular, todo esto si es que tuviste la suerte de poder estudiar. En fin, podría seguir numerando miles de ataduras dictatoriales, por ejemplo, el cómo se pensó y se vendió la magnífica idea de las AFP (Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones de Chile), precarizando aún más la vejez, o del cómo se ha sistematizado la venta de territorios a grandes forestales, mineras, represas, etc. o de cómo se ubicaron las zonas de sacrificio, o también con que esfuerzo se criminaliza la inmigración centro – sur americana, o también con que esmero se ha mantenido la militarización en el Wallmapu, en fin, digo en serio, que podría seguir infinitamente ejemplificando las ataduras que nos dejó la dictadura y su Constitución.

El segundo motivo, por el cual la dictadura permanece en nuestra memoria, incluso sin haberla vivido, se debe a que ha sido transmitida vivazmente gracias al testimonio. Con vivaz me refiero a que no solamente ha sido transmitido por personas que nos son familiares y que estuvieron vivos en la dictadura, sino, que incluso el modo de contarse el pasado, nos hace sentido por la misma forma de contarse, posee una familiaridad en el relato.

En este segundo motivo me quiero detener, no porque el primero no sea importante, sino porque el segundo coincide con la noción de sentir algo que no se vivió.

Precisamente las generaciones más jóvenes, que a lo más vivieron, la “transición a la democracia”, o también las personas inmigrantes que no vivían en este país en ese entonces, gran parte de lo que saben y sabemos de la Dictadura, es gracias a los archivos inmatereales que nos llegaron por parte de familiares, de amigxs, de colegas, etc. Con esto no quiero decir que sea lo único que nos queda de aquella época, efectivamente, existen archivos, museos, memorias escritas, juicios, lugares de memoria, etc. Tales como el mismo museo de la Memoria, ahí en el centro de la capital, lleno de información, de entrevistas, de historia, etc.

O también la Villa Grimaldi, el Estadio Nacional, calle Londres 38, y miles de más lugares cargados de memorias e información de la dictadura.

A donde vayamos hay memorias, sin embargo, la memoria de la dictadura no es solo reconstituida gracias a la memoria institucionalizada, por así decirlo, con ello me refiero a los archivos recopilados a través del tiempo, y que están disponibles de manera pública, o que han sido restaurados estatalmente. Gran parte de la memoria, como ya había dicho anteriormente, son transmitidos, de manera testimonial, familiar, a través de los círculos cercanos y principalmente a modo generacional.

Para ilustrar mejor esta unión generacional a través de la memoria, quiero acudir a Maurice Halbwachs, específicamente a su texto *“Memoria Colectiva”*.

En una parte de su texto, específicamente en *“el vínculo vivo de las generaciones”*, Halbwachs plantea, a mi parecer una opinión bastante ilustrativa y bella, inicia los pasajes, con la idea de que lxs niñxs, y lxs abuelxs se reúnen en el diálogo, ya que lxs adultxs se encuentran siempre atiborrados de responsabilidades (Halbwachs, 1968). Me parece muy acorde ese análisis, ya que también le añade una visión anti adulto centrista, a algo tan importante como la continuación de la memoria, mirada que retomaré un poco más adelante, en Interseccionalidad de la Revuelta.

Continuando con *“el vínculo vivo de las generaciones”*, y como había introducido al inicio de este apartado, la memoria no solo se traspasa a través de museos, de los libros de historia, del archivo, etc., también existe la memoria viva, que nos traspasan nuestrxs padres y madres, nuestrxs abuelxs, nuestrxs amigxs, en fin, la gente con la cual nos relacionamos, que a su vez han tenido memorias muy diversas, pero a la vez comunes.

De este modo el autor sostiene su idea de memoria colectiva, basándose en lo que él denomina historia viva:

“La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido. Si no fuera así, ¿podríamos hablar de memoria colectiva? (...)” (Halbwachs, 2004, pág. 66)

Efectivamente, y tal como lo afirma posteriormente Halbwachs, la historia es mucho más que lo archivado, y está en constante mutación, en constante cambio.

El testimonio que nos llega de la dictadura, está vivo, y continua vivo en nosotrxs, nos traspasó el terrible dolor de recordar el desprecio por la vida, la sistemática persecución, la tortura y los traumas que dejó esta herida abierta por la falta de justicia (o de venganza), el miedo eterno que se puede ver en los ojos de las madres y padres que ven hoy, a la juventud cegada, mutilada, temiendo que se vuelva a repetir, que pase todo de nuevo, que tengamos que escondernos, o morir, o sufrir, y seguir traspasando estas penas y dolores que nunca se van, y que probablemente no lo harán. Como dice Halbwachs:

“Por lo demás, aparte de los grabados y los libros, en la sociedad actual, el pasado ha dejado muchas marcas, a veces visibles, que percibimos también en la expresión de los rostros, en el aspecto de los lugares e incluso en las formas de pensar y sentir, conservadas inconscientemente y reproducidas por ciertas personas y en ciertos medios. Normalmente no nos fijamos. Pero basta con que la atención se centre en este aspecto para que nos demos cuenta de que las costumbres modernas se basan en capas antiguas que afloran en más de un lugar.” (Halbwachs, 2004, pág. 68)

Tal como anuncia el autor, a veces estas marcas del pasado se traspasan de forma vivida, visible, ineludibles la mayoría de las veces, es por lo mismo, que podemos ver el pasado en los rostros al hablar de la dictadura. Como se reconfiguran las facciones al hablar de tortura, o al volver a ver a militares con tanquetas en plena ciudad, como se entristecen los ojos, al hablar de lxs jóvenes víctimas de mutilación ocular a manos del Estado, se estremece el cuerpo al escuchar el helicóptero dando vueltas como loco en la noche, en pleno 2020, y en pleno toque de queda nuevamente.

El sentir es ineludible, se expresa en los rostros, el pasado muestra su peor cara, y nos recuerda que está más presente que nunca.

Este traspaso del pasado, principalmente oral, a veces en referencia a algún archivo, pero, al fin y al cabo, este relato vivo, cotidiano, tiene una importancia primordial para el desarrollo de la revuelta. El testimonio entregado desde la dictadura, que efectivamente viene cargado de hechos, también trae consigo una carga afectiva en grandes proporciones, ya que de una

u otra forma, todxs hemos sido testigos y/o víctimas de la dictadura, tanto estructuralmente como habíamos visto más arriba, es decir, que hemos vivido en carne propia las ligaduras de la Constitución gestada en dictadura, u otros, con mucha menos justicia, han vivido la dictadura con todos sus matices y sobrevivido para poder contarlo. Sabemos con certeza que ese periodo en nuestra historia efectivamente sucedió, y que por más que se ha procurado que pase al olvido, sigue existiendo en gran parte gracias al testimonio entregado, por lxs que quedaron.

Por otro lado, y en relación ya directamente con el testimonio entregado por nuestros círculos cercanos, quisiera adentrarme un poco en lo que propone Paul Ricœur.

En un primer momento el autor nos presenta, que el testimonio aparece, en una situación de disputa, viene a esclarecer lo que pasó:

“De este modo el testimonio hace referencia a una instancia, a una acción de justicia que resuelve una discrepancia entre dos o más partes.” (Ricœur, 2000, pág. 15)

Sin embargo, debo aclarar que Ricoeur, está planteando la noción de testimonio, dentro de un marco legal, refiere a justicia, y los elementos que rodean al testimonio, tales como, el jurado, el testigo, etc. Es decir, está hablando de testimonio dentro de un contexto legislativo, institucional. Con respecto a esto, quiero desde ya aclarar, que deseo referirme al testimonio efectivamente como un acto de justicia, pero siguiendo con el lineamiento de esta tesis, será ubicado en el contexto de justicia popular, es decir, será posicionado a modo de reivindicación en un contexto cotidiano y marginado de la institucionalidad, que poco y nada han hecho por la justicia hacia los testigos y víctimas de violaciones a los derechos humanos. Deseo aclarar esto ahora, ya que, lo que seguiré rescatando de Ricœur será leído desde esta visión, y no de la original que plantea el autor. Sin embargo, con lo anterior, no quiero que se asuma que Ricœur solo habla de testimonio en términos legales, efectivamente, cruza las fronteras judiciales, penetrando en la cotidianeidad de la conversación, como veremos más adelante en el mismo autor.

Ricœur (2000) nos nombra varios elementos del testimonio, por ejemplo, se asume que al momento de que un sujeto está testimoniando sobre algo, el mismo se encuentra a sí mismo



en su relato, es decir, en el testimonio asume su propia subjetividad, se ve incluido en el relato, el testigo, anuncia un “yo estuve ahí”. (pág. 211)

En relación a lo mismo, en conjunto con este “yo estuve ahí”, Ricœur, agrega que, el autor del testimonio busca y necesita ser creído, no le basta con ser escuchado, sino que es necesaria la acreditación de lo contado.

“Esta estructura dialogal del testimonio hace resaltar de inmediato su dimensión fiduciaria: el testigo pide ser creído. No se limita a decir: “Yo estaba allí”; añade: “Creedme”. Entonces, la certificación del testimonio sólo es completa por la respuesta en eco del que recibe el testimonio y lo acepta: por tanto, el testimonio no sólo es certificado, sino acreditado.” (Ricœur, 2000, pág. 212)

Con respecto a ambas referencias, y traídas al contexto que hemos tenido con respecto a la dictadura, efectivamente, por una parte, el testimonio que nos entregan nuestras familias, nuestros amigos, nuestra gente, son desde lo que ellos vivieron, lo que escucharon, lo que supieron, lo que sufrieron, ellos, cada uno estuvo de alguna forma implicado, como testigo, como víctima, como espectador, como cómplice, etc. Su propio ser, está implicado en lo que nos cuentan.

Por otra parte, la necesidad de credibilidad en su testimonio, cobra un sentido reivindicativo, en especial, pensando (como había aclarado anteriormente), que se ha intentado borrar, y procurar el olvido de los testimonios, de la gente que sobrevivió, o de los testigos, e incluso de los victimarios. La institucionalidad, el Estado se ha encargado de cumplir la tarea de hacer olvidar, a través del hacer sentir miedo como primerísima arma, con la amenaza constante del terror, y justificar los atropellos, planteando que más o menos la dictadura era necesaria, para combatir al comunismo. En nuestro país, al igual que múltiples casos en Latinoamérica, las comisiones de verdad y de reconciliación fueron las encargadas de institucionalizar el olvido, como nos menciona Reyes Mate, fue el caso del informe Rettig, la cual buscaba el olvido, disfrazado de un “perdón”:

“La entrega del documento, el 4 de mayo de 1991, fue muy solemne y el presidente aprovechó la ocasión para recordar a todos los chilenos que, una vez establecida la verdad de los hechos, había llegado el tiempo del perdón y de la reconciliación, por eso pedía a las víctimas, el

nombre de la nación, que otorgaron el perdón. Las Fuerzas Armadas, en general, y Pinochet, en particular, no se dieron por aludidos. No había razón para pedir perdón “por haber tomado parte de una tarea patriótica”.” (Mate, 2008, pág. 49).

Luego de la necesidad de producir el olvido, arrasando y negando a las víctimas nuevamente, no es tan extraño pensar en una revuelta. Volviendo a Ricœur, hay varias características que hacen a un testimonio creíble. Entre ellas, la que me resulta de mayor interés, corresponde, a la fiabilidad, derivada de la constancia del testimonio en el tiempo:

“Se incorpora, por lo tanto, una dimensión suplementaria de orden moral destinada a reforzar la credibilidad y la fiabilidad del testimonio, a saber, la disponibilidad del testigo a reiterar su testimonio. El testigo fiable es el que puede mantener en el tiempo su testimonio.” (Ricœur, 2000, pág. 213)

Definitivamente el tiempo es un factor relevante también en el testimonio que nos ha llegado de la dictadura. Sin embargo, nuevamente cobra otro sentido en el contexto en el cual lo posiciono. Los testimonios sobre la violencia, el miedo, las torturas, etc. No aparecen de manera fácil, no se entregan de manera fluida, muy por el contrario, mucho de los testimonios, a modo de protección, no se dijeron, o se dijeron con mucho dolor y miedo, la aparición de estos testimonios es muy íntima, incluso en los cuales no se estuvo en posición de víctima directa, incluso en esos testimonios referentes a la cotidianeidad que se vivía en la época de dictadura, la sensación que dejan en el relator del testimonio, siempre es de incomodidad, de malestar, una sensación de nerviosismo, intranquilidad, rabia, ira, en definitiva, responden a lo que produce un gran trauma. No obstante, el testimonio, al igual que cualquier interacción oral y presente, está cargado de lenguaje corporal, que no puede hacer caso omiso a la sensación que dejan los relatos dichos sobre esa época. Y es a lo que me refería al comienzo de esta sección, al decir que las caras se trastocan, las manos se ponen nerviosas, se quiebra la voz, etc. son efectos de lo que es el recuerdo, la memoria de lo tormentoso que fue la dictadura, que viene a confirmarnos de manera familiar, lo que encontramos en los archivos, en los museos, en lo que quedó de ese periodo, y más allá.

El tiempo y el reflejo de lo que produjo la dictadura en las vidas, a nivel afectivo, nos otorgan la credibilidad de aquellos testimonios, y creemos en lo que nos cuentan, precisamente porque el dolor, la pena, la forma de traspasar este testimonio, es de tal vivacidad, que nos

traslada a otros tiempos, tiene la habilidad de situarnos con tal detalle en otro contexto, gracias al contenido afectivo que acompaña al hecho, a esta subjetividad afectiva, que nos conmueve.

Creemos, creemos en su testimonio, de manera reivindicativa por lxs que no pudieron siquiera ser sepultados con dignidad, por lxs que no vieron nunca más a su familia, por lxs que salieron en la mañana a trabajar, y a la tarde no llegaron. También creemos, por lxs que quedaron, lxs que aún no encuentran a sus familiares, amigxs, etc. Y no solo creemos, también, gracias al testimonio, sentimos, y es necesario procurar el sentir, sentir la pena como propia, sentir el miedo, la rabia, la frustración como propia.

Finalmente, es necesario que el testimonio siga vivo, y lamentablemente en medida que pasa el tiempo, y van muriendo las personas que fueron testigos y víctimas, este muere con ellxs. Hasta el día de hoy la AFEP (Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos) lucha por llevar a juicio a los asesinos y torturadores, que hoy siguen impunes, que terriblemente se encuentran con sus víctimas en lugares públicos, y reviven con más fuerza que nunca el legado fascista que hay en nuestro país.

Alicia Lira, presidenta de la AFEP, y viuda de Felipe Rivera, asesinado en dictadura, lleva desde la muerte de su amado, luchando por encontrar y ajusticiar a familiares de detenidos y ejecutados políticos, víctimas de la dictadura. Toda una vida buscando los responsables, y haciéndose escuchar entre tanto silencio.

## **2.2 “Lugar de Dignidad”**

Desde otra mirada, nos encontramos con la memoria, gracias a los lugares. Precisamente con la Revuelta, los lugares vienen a revivir antiguas memorias, y generar otras nuevas significaciones. La memoria está en constante relación con lugares y objetos, son significados, interpretados, vividos, pero más que nada, sentidos, de maneras muy distintas, y responde a qué vivencias, qué sucesos, y qué cosas se sintieron en ellos.

Tal como el mismo Halbwachs, nos propone en *Memoria Colectiva*, los lugares y los objetos, son huella de grupos de personas, nos encontramos en ellos, nos afectan, y a la vez afectamos el medio con nuestra vida:

“Entonces, todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en su faceta más estable.” (Halbwachs, 2004, págs. 133-134)

Como nos anuncia el autor, solo lxs miembrxs del grupo comprenden, el sentido del espacio, se ven conectados con él, si es que tuvieron una relación de pertenencia, de identidad, es decir, el espacio los penetra, y ellxs al espacio.

Efectivamente, la revuelta tal como había propuesto en testimonio, refresca la memoria con la asociación de nuevos hechos de violencia con la dictadura, la tortura y la muerte. Podemos volver a ver esa identificación con algo pasado, la cual, el grupo de miembros sabe reconocer y puede leer. Es el caso, en plena revuelta, en estación Baquedano de metro de Santiago<sup>3</sup>, o el supermercado mayorista Alvi<sup>4</sup>, en metro las parcelas, o el caso Bodegas en Renca<sup>5</sup>, lugares en donde en pleno 2019, presentaban testimonios y acusaciones de estar siendo utilizados para secuestrar, torturar, y en el caso de Bodegas, horrorosamente utilizado para asesinar sin dejar rastro. Estos hechos, acompañados de cientos de mutilaciones oculares, allanamientos y persecución en poblaciones emblemáticas como Vila Francia, o Lo Hermida, asesinatos brutales como es el caso de Alex Nuñez en las afueras de metro estación El Sol, en Maipú, despertaron el fantasma de la dictadura. Y con ello el recuerdo olvidado, de lugares que fueron en su momento utilizados como centros de tortura.

José Santos, Filósofo Chileno, en su libro *“Lugares Espectrales”*, presenta muy bien dos visiones con respecto a qué carga afectiva cargan los lugares, que deseo desarrollar.

En primer lugar, Santos (2019) cita al filósofo Gastón Bachelard, específicamente haciendo alusión a una noción que introduce en *“La poética del espacio”*, en la cual presenta lo que

---

<sup>3</sup> Véase en detalle en <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/05/27/fiscalia-descarta-centro-de-torturas-en-comisaria-de-estacion-baquedano-y-solicita-el-sobreseimiento-definitivo-de-la-investigacion/>

<sup>4</sup> Véase en detalle en <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/11/07/denuncian-que-supermercado-de-maipu-fue-usado-como-centro-de-detencion-ilegal-por-el-ejercito-durante-estado-de-emergencia/>

<sup>5</sup> Véase en detalle en <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2020/10/17/familia-de-yoshua-osorio-mantiene-dudas-sobre-causa-de-su-muerte.html>

denomina *Topofilia*, que corresponde a la carga afectiva positiva ligada a un espacio, es decir, lugares por los cuales sentimos amor. (pág. 40)

En segundo lugar, encontramos su antónimo. Santos (2019) nos señala a través del geógrafo Yi-Fu Tuan, que los espacios no solo generan sentimientos positivos, sino que en muchos de los casos estos dejan una huella negativa, por lo tanto, el espacio generaría un odio o temor, lo que correspondería a la *Topofobia*. (pág. 40)

Santos ilustra cómo espacios comúnmente usados en dictadura, fueron transitando desde una topofilia a una topofobia, es el caso, por ejemplo, del conocidísimo Estadio Nacional que, hasta el día de hoy, cada año tiene varios *tours* memoriales, sobre cómo se llevaban a cabo las atrocidades, y cómo resistían los presos políticos en ese lugar. Un lugar que tiene una carga afectiva positiva, de encuentro, euforia, relajación, familiaridad, y de amor, se torna traumáticamente en un lugar de tormento, miedo, dolor, incertidumbre.

“Estos no son los únicos casos de transformación en los que contrasta violentamente el antes con el después. Tal vez incluso mayor sea la transformación de hospitales y clínicas —lugares para sanar que se utilizaron para destrozarse cuerpos— o las escuelas y universidades: espacios de aprendizaje, de crecimiento, vueltos lugares de envilecimiento humano. Como sea, la gran mayoría de las transformaciones no son tan paradójicas. Esto no niega, en todo caso, que siempre fue extraño constatar una mutación cuando existe vinculación afectiva con el lugar.” (Santos, 2019, pág. 42)

También, lugares del Estadio Nacional que tenían un rol aledaño, secundario, o más bien, de uso pasajero, como son los camarines, un lugar más bien íntimo, se vieron convertidos, en el caso específicamente del camarín de mujeres, en un lugar de completa exposición, en el cual se ejecutaron cientos de violaciones y abusos sexuales. Los lugares se ven completamente resignificados, luego de que en ellos se afecten vidas de tal manera.

Es por lo mismo, que nuevamente es traída al presente la dictadura. El principal medio de transporte, el Metro de Santiago, convertido en el primer frente de Revuelta, primer momento de evasión. Mas adelante, una de las estaciones más importantes, Estación Baquedano, al corazón de la ciudad, es convertido en un supuesto centro de tortura, que a los pocos días de iniciada la Revuelta fue clausurado por varios meses.

Estación de metro Las Parcelas, que a sus pies se encuentra el supermercado Mayorista Alvi, hasta el día de hoy, es lugar de encuentro, de velatón, de resistencia, debido a la multitudinaria funa que recibió por ser igualmente un centro de tortura y secuestro. Previo a esto, era un simple centro comercial.

Volviendo al presente, este mismo año, el viernes 2 de octubre, un adolescente es empujado desde el puente Pio Nono, al río Mapocho. Un funcionario de Carabineros habría empujado al joven, de manera arbitraria, dejándolo herido a la mitad del río, que, gracias a la ayuda de los mismos manifestantes y los brigadistas de salud, pudo ser asistido a pesar de la represión que seguía siendo ejecutada brutalmente. El significado del Puente Pio Nono, dejó de ser el de paseo, o incluso de simbolismo de romanticismo, ya que ahí las parejas enamoradas colgaban sus candados a modo de unión. Ahora está derechamente ligado a la inseguridad, a el intento de homicidio, a la violencia desmedida, al miedo, en conclusión, hubo una transición de una afectividad positiva, (o incluso podría decirse una afectividad indiferente a ese lugar que se transita a diario) a una afectividad negativa. Sin embargo, esta transición de topofilia a topofobia es concientizada, y más bien, sentida, por lxs que se ven afectadxs por ella, o logran empatizar con el dolor ocurrido en ese lugar, es decir, el significado negativo es solo de esa forma, para un grupo de personas que logra identificarse con ello, que se vio involucrado de una u otra forma, pues claramente hubo personas que frente a este hecho de brutalidad policial, no presentaron ningún tipo de empatía, ni dolor, más aún, su sentir fue hasta de goce o culpabilizaron al menor por andar haciendo desordenes, “eso le pasa por andar haciendo destrozos”. Con esto quiero confirmar la idea de Halbwachs de que los lugares representan algo, para lxs que se han visto envueltxs por él, para lxs que logran influir en el espacio, y a la vez ser influenciadxs, afectadxs por el mismo.

Por otro lado, y siguiendo una visión más contemporánea de los lugares y sus afectividades. Definitivamente, desde el 18 de octubre de 2019, muchos lugares pasaron a tener significados y afectividades ligados a ellos muy distintos a los anteriores. Es el caso de Plaza Dignidad (Ex plaza Baquedano o plaza Italia), antes de la revuelta, esa zona marcaba la gran división de clases en Santiago, desde plaza Baquedano hacia la cordillera, corresponde al lado adinerado, y desde plaza Baquedano hacia la costa, la pobreza. La gran división de Santiago, se transformó con la revuelta, en algo completamente distinto. La plaza Dignidad, representa

precisamente eso, el quiebre con la división económica-social, que ese mismo lugar previamente encarnaba.

A pesar de que previo a la revuelta, la Plaza Italia si era un punto final para muchísimas marchas y manifestaciones, nunca tuvo la importancia que tiene hoy. Plaza Dignidad, tal como su nombre lo dice, representa el lugar de concentración bajo la petición de Dignidad. Al estar ubicada en el corazón de la capital, logra desestabilizar la locomoción, corta con el transporte, y obliga a la ciudad a no poder evadir lo que está pasando. Con ello, el mismo espacio geográfico aledaño a la Plaza Dignidad, tomó un rol muy distinto al que tenía previamente:

Al centro de la plaza Dignidad, la estatua de General Baquedano previamente inerte, actualmente es tarima, de las peticiones, las banderas futboleras, las banderas mapuches, las banderas feministas y de disidencias sexuales se flamean al viento que corre en todas direcciones, esta estatua ahora es escenario de la pirotecnia, es montada y escalada para visibilizar y gritar todo lo que se tenga que exigir.

Desde el lado sur, Vicuña Mackenna se convirtió en trinchera de la primera línea, lugar de resistencia, y de violencia policial desmedida. Al igual, que la calle Ramon Corvalán Melgarejo, una cuadra al poniente desde plaza Dignidad, esta calle como uno de los principales puntos de represión policial, y de bloqueo, tiene rasgos visibles de cómo pasó la revuelta por ahí. Prácticamente no hay veredas en todo el sector cercano a plaza Dignidad, todas fueron necesarias para poder ser utilizadas como proyectiles o topes para que no avanzaran los lanzaguas, o los carros lacrimógenos, incluso mucho tiempo, y hasta hoy, algunas calles siguen sin semáforos, ni señales de tránsito, debido a que todos fueron utilizados para poder bloquear la represión desmedida de la policía.

Otra zona de resistencia, es justamente donde está ubicado el monumento a los mártires de Carabineros de Chile, me parece muy ilustrativo, que el principal frente de represión fue ubicado hacia la calle Carabineros de Chile, y específicamente frente al Centro Gabriela Mistral (GAM), uno de los espacios culturales más grande de Santiago, pero más importante aún, es el muro creativo artístico más grande de la revuelta, completamente forrado, en consignas, en serigrafías, en pinturas, en memes, recuerdos, regalos que dejaba la gente, muralismo, creaciones mixtas que reunían todo lo que es la revuelta, que veremos en detalle

un poco más adelante. Reitero es muy ilustrativo, ya que, por un lado, tenemos esta imagen altamente represiva, violenta, uniformada, jerárquica que representa Carabineros de Chile, frente a la inmensidad creativa del frontis del GAM, lleno de diversidad, de colores, de formas, etc.

Otros lugares que tomaron real importancia, fueron las zonas de emergencia que se levantaron gracias a cientos de funcionarios de salud, que se presentaron como voluntarios, para poder poner en pie múltiples cruces rojas, que tenían la estresante y primordial labor de asistir a lxs heridxs, víctimas de balines, gases, intoxicaciones, golpes, etc. por parte de las fuerzas represivas. La calle Namur, dos calles al poniente de plaza Dignidad, al igual que muchas calles cercanas a barrio Lastarria, funcionaron y aún funcionan como zonas de asistencia médica, de igual manera la cruz roja ubicada a los pies de la facultad de Derecho de la Universidad de Chile fue uno de los lugares que más heridxs recibió en plena Revuelta.

Efectivamente todo el territorio de Plaza Dignidad, ha tomado un significado completamente distinto, reflejándose incluso en su nombre. Y el rastro de la revuelta está impregnado en toda esa zona. Sin embargo, es clara la intención de borrar toda huella, no es nada nuevo, también se tuvo la intención de borrar el dejo de la dictadura, o más bien la evidencia de las violaciones a los derechos humanos, ya que bien plasmaron la esencia dictatorial en la Constitución. La misma estatua del General Baquedano, que como al inicio vimos, era la tarima, la pizarra de la consigna, etc. ha sido pintado y re pintado, intentando borrar hasta el más mínimo panfleto, con tal de hacer como que ahí nada ha pasado. Con la limpieza de la figura del glorioso General Baquedano, militar cómplice de la usurpación de tierras ancestrales Mapuche, se busca contener la institucionalidad, que continúe indemne, pulcra, que siga impenetrable la figura del poder. Lo mismo sucedió con el frontis del GAM, en plena pandemia, se le intentó pintar y borrar toda expresión artística, sin embargo, al poco tiempo su frontis ya se veía renovado con miles de nuevos dibujos, colores y formas.

Finalmente, con lo anterior quiero confirmar, que cada vez que transitemos por esos lugares, los veremos, y los vemos con un sentido completamente distinto, con una mezcla de sentires, de topofilia y topofobia. Por un lado, con un amor intenso por estos lugares que rompieron con todo lo conocido, que logran poner en riesgo la cotidianeidad enfermiza que tanto protege el General Baquedano, estos lugares logran reunir tantas realidades, logran vestir de tantos



colores, lo gris de la ciudad. Pero, por otro lado, un miedo, una tristeza y un odio al transitar el puente Pio Nono, y sentir el estar expuestx a ser víctima de violencia; un odio por los mártires de Carabineros, asechando y esperando la oportunidad para atropellarte con su bestialidad; profunda tristeza y rabia al pasar por la esquina de Alameda con Irene Morales, donde Mauricio Fredes muere trágicamente, por culpa de la persecución policial. Entre tantos sucesos, nos vamos a ver con esta mezcla de afectividades, a veces contrapuestas, pero en términos de esta tesis, lo que importa es que hay afectividades, que no se es indiferente al lugar, o por lo menos, no es nuestro caso.

En fin, estos lugares no van a volver a ser los mismos que antes de la Revuelta, en especial si nos vimos envueltxs en ellos, para lxs voluntarixs de salud, jamás esas calles van a volver a ser lo mismo, siempre tendrán el recuerdo de haber tenido que ver cientos de heridxs, incluso tal vez también para lxs carabinerxs, esos lugares serán asociados a algo distinto a lo anterior, posiblemente así sea. Sin embargo, la carga afectiva es directamente proporcional con cuánto contacto tenemos con estos lugares, con cuánta memoria o a cuánta memoria tenemos acceso, y a cuánto testimonio le damos oído.

### **2.3 “El baile de lxs que sobran”**

La revuelta, por su parte, viene a revivir estos testimonios, con su “no son treinta pesos, son treinta años”, refresca y da vida a nuevos lugares de memorias, que abrirán significados distintos para las generaciones futuras. Marca un precedente, trae de vuelta lo que estaba silenciado, reivindica el pasado en sus pancartas, en sus peticiones, en su grito y en su canción.

En continuación con lo visto en “*Lugar de Dignidad*”, específicamente con lo que se desarrolla tanto en el frontis del GAM, como en la estatua del General Baquedano, proseguiré con lo que corresponde a la expresión artística. En este apartado, quería analizar de manera muy breve, cómo el arte y la música, son un vehículo de la memoria.

Nuevamente nos encontramos con el pasado en la revuelta, precisamente porque los cantos característicos del periodo de la Unidad Popular y de dictadura, volvieron a popularizarse, desde pocos días luego del 18 de octubre, especialmente porque muchos aspectos de la

dictadura fueron invocados nuevamente, como, por ejemplo, el toque de queda, la represión, en resumen, aspectos que ya vimos más arriba. Y lo anterior, acompañado a las exigencias históricas, que hoy vuelven a continuar con el camino truncado por la dictadura, sumadas a las nuevas exigencias de la actualidad. Así, ya que estamos invocando nuevamente este pasado inconcluso, con él también viene toda su música, y toda su expresión artística.

A los pocos días, nuevamente escuchábamos en la calle a todo pulmón, canciones de Los Prisioneros, Illapu, Sol y Lluvia, Quilapayún, Víctor Jara, Violeta Parra, etc. Incluso fue tal el furor nuevo, de volver a escuchar canciones que representaron tanto en su momento, que por ejemplo la canción, “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara, de 1971, fue actualizada, con nuevas letras y con una mixtura de artistas de distintas generaciones, lo que despertó miles de opiniones tanto a favor, como en contra de la remasterización de la famosa canción, sin embargo, no se puede negar que el pasado está más presente que nunca.

El volver a cantar y escuchar todas estas canciones, no solamente alimenta la distensión en medio de la revuelta, sino que nuestras generaciones más adultas logran visualizar que el pasado no está completamente olvidado, y que a pesar de que se ha querido borrar todo lo que tuvo relación a la oposición a la dictadura, su huella sigue viva, sigue viva en las generaciones nuevas; y estas a la vez tenemos la oportunidad de ver con ojos más abiertos lo que realmente representaban estas canciones.

La música, hace el lazo generacional, especialmente, porque la letra que acompaña toda esta música, sigue estando más vigente que nunca, no hay necesidad de una interpretación profunda, para ser conscientes sobre lo que nos están hablando estas canciones. Todas se siguen a la realidad segregadora, clasista, racista, etc. que había en esos tiempos, y que hay hoy en día en nuestro país y el mundo, el escenario no es muy distinto, por lo mismo su sentido sigue estando presente.

El baile es efectivamente, de lxs que sobran, y ya que somos tantxs lxs que sobramos, de tantas edades, de tantos colores, sexos, etc. no es difícil poder identificarse con lxs que sobraron unos años atrás, pues lxs que sobraron antes son en efecto, nuestras madres, nuestros padres, nuestrxs abuelxs, y así, hacia atrás infinitamente.

Por otro lado, las imágenes de antiguos personajes emblemáticos de resistencia, vuelven a instalarse gracias a el arte gráfico, el muralismo, la serigrafía, los grafitis, etc. Es el caso de Gladys Marín, de Víctor Jara, de Gabriela Mistral, Salvador Allende, Pedro Lemebel, entre otrxs, los cuales comenzaron a vislumbrarse, en la cara del GAM, mezclados con túnicas angelicales, entre querubines, presentados de manera angelical, o la Gladys con pañoletas alusivas al movimiento feminista y abortista, o la Anita Gonzales, enmarcada en rosas y flores, o todxs ellxs junto a los emblemas como la Tía Pikachu, o el Negro Matapacos posicionados en primera línea. En conclusión, personajes insignes del pasado, en los cuales se encarna la memoria, se ven entrelazados con la actualidad, las creatividades artísticas se ven trenzadas, por la unión generacional.

El caso del Negro Matapacos, gran impulsor afectivo de la revuelta, (y de paso, de esta tesis) ha sido reinterpretado en cientos de representaciones artísticas, incluso tuvo su estatua propia hecha a mano, que, a propósito, tuvo que enfrentar muchos vaticinios, ya que en un primer momento fue quemada, luego florecida, y luego de metal; sin embargo, ha sido uno de los más grandes, si es que no es el más grande emblema de la revuelta. Representado en canciones, en afiches, chapitas, poleras, banderas, etc., sin duda su imagen ha recorrido el mundo. A pesar de que se encuentra fallecido ya hace varios años, contiene en su figura una representación muy viva de lo que es la revuelta y afectividad.

La representación artística nos une al pasado, actualiza el recuerdo, nos mezcla generacionalmente, y resignifica desde otros ojos, lo que es nuestra historia. El arte de la revuelta, nos ilustra precisamente la mezcla de tiempos, de personajes, incluso técnicamente, nos muestra con todo su esplendor el quiebre con el orden, nos invita a rebelarnos y reivindicar nuestra historia de una manera llamativa.

Alfredo Gómez, profesor colombiano en Estudios Latinoamericanos y Filosofía, en su cátedra “*Arte y memoria de la inhumanidad: acerca de un olvido de arena*”, refiriéndose al trabajo de Florencia Battiti, crítica y docente argentina en arte contemporáneo, señala como el arte, en el contexto de olvido obligado post- dictadura tiene un rol no solo estético, sino que es de gran importancia política, para ello logra identificar dos principales roles:

El primero corresponde a un rol intergeneracional, al cual podríamos unir, con lo anterior visto en Halbwachs, con la unión de las generaciones.

“Función de transmisión intergeneracional de una memoria específica, referida a un hecho producido en un espacio y un tiempo determinados: el arte contemporáneo puede ser instrumento de «...transmisión de la experiencia de la última dictadura a las futuras generaciones»” (Gómez, 2009, pág. 3)

El segundo rol corresponde a la visión crítica que nos aporta el arte, y como logra poner en cuestión lo conocido, y de qué forma podemos resignificar la realidad y lo cotidiano.

“Función de crítica de la memoria establecida: «algunas producciones de arte contemporáneo operan como herramientas valiosas para la puesta en crisis de la "memoria habitual", esa memoria rutinaria y sin reflexión»; «...ciertas elaboraciones estéticas pueden operar como disparadores de un acto de memoria crítica. El arte no sólo transmite memoria, es decir, memorias de hechos específicos; también «trabaja» la memoria como tal, desencadenando dudas y perplejidades, abriendo distancias frente a las significaciones y significados establecidos.» (Gómez, 2009, pág. 4)

Tomando en consideración, la similitud, entre realidades latinoamericanas, con respecto a procesos políticos de índole dictatorial, la lectura que nos entrega Gómez y Battiti, está muy cercana a la realidad chilena.

Acierta Battiti, en plantear estos dos roles reivindicadores de memoria, que posee el arte, ya que ambos los podemos encontrar hoy, en los casos antes nombrados. La reaparición de artistas y personas que tuvieron tanta importancia en ese tiempo, hoy personificados en el contexto de revuelta, no solo nos trae la memoria de generaciones pasadas, sino que también retrata y propone una reflexión nueva, sobre los mismos personajes y cómo son vistos en la actualidad, por qué fueron ocultados, e incluso suponiendo su posición frente a la revuelta. Es el ejemplo, de asumir que Gladys Marín, estaría abogando hoy en día por el aborto libre, y los petitorios feministas, es traer su persona a la actualidad, y reflexionar de cómo las generaciones están unidas, y de cómo la memoria está en constante cambio.

En conclusión, la verdad es que la memoria es un factor, más bien una condición, para la revuelta, es un elemento ineludible, ya que, si no nos topamos con ella por medio del testimonio directo de nuestras familias o círculos cercanos, esta se aparecerá en los lugares, o en el arte, o en el lenguaje, o en el cuerpo, o quién sabe en qué, pero de alguna forma la

memoria se hará presente, y nos recordará el por qué hoy estamos aquí. Con lo anterior, quiero aclarar, que con memoria no solo me estoy refiriendo al lazo que tenemos con las memorias de dictadura, sino, más bien en el amplio sentido de la palabra. Hablo de memoria, como condición, refiriéndome a todas las memorias que cargan lxs cuerpxs, no solo lxs que fueron maltratados, torturadx, y en los que quedó la huella de la dictadura. Sino también de aquellxs, que en ellxs se plasman sus memorias ancestrales indígenas, afro-ascendientes, las memorias femeninas, memorias disidentes sexuales, memorias de familias empobrecidas, etc. La memoria y sus testimonios, son una unión diversa y mezclada con otras memorias de exclusión, son esta condición provocadora de revuelta.

## **SEGUNDA PARTE**

En esta segunda parte, y en continuación con lo anterior visto sobre Acefalía, Espontaneidad y Memoria, y cómo ambos apartados ilustran un poco de lo mucho que contiene la Revuelta, deseo adentrarme en Interseccionalidad y Afectividad.

Ambas, Interseccionalidad y Afectividad Política, sostienen la hipótesis central de esta tesis, que refiere al papel que cumplen las diversas afectividades en el momento de revuelta, y como estas nos permiten reflexionar en torno a la revuelta desde una mirada interseccional. Esta mezcla de cuerpxs, memorias, y afectividades tienen dos momentos, cumplen dos roles; el primero tiene que ver con cómo la afectividad actúa a modo de “escudo”, es decir, tiene una función protectora, de autocuidado; por otro lado, cumple un rol activo, potencia su reunión, y motiva su continuación.

Para concretar lo anterior, deseo presentar en primer lugar, lo que entiendo por interseccionalidad, y analizar cuál es su origen y cómo se desenvuelve esta cualidad en la revuelta, para ello me apoyaré principalmente en las ideas de lxs autorxs, Patricia Collins, Judith Butler, entre otrxs.

En segundo lugar, interpretaré lo que comprendo como afectividad en la revuelta, apoyando mis ideas principalmente en la autora Valentina Bulo. Y finalmente, reflexionaré sobre qué nos queda a nosotrxs como filosofxs dentro del contexto de revuelta.

### 3. INTERSECCIONALIDAD

Para hablar de *interseccionalidad*, lo primero que debemos tomar en consideración, y unido a la primera parte de este escrito, es la importancia de la memoria y cuerpox.

Sin embargo, antes de cualquier análisis, es necesario introducir a qué me refiero con el concepto de *interseccionalidad*, y de dónde estoy recogiendo este concepto.

El concepto *interseccionalidad*, tiene su origen en Estados Unidos, fue acuñado gracias a Kimberlé Crenshaw, a finales de 1980, una de las precursoras, del feminismo negro. Efectivamente, es un concepto nacido desde una corriente feminista, y originalmente hacía alusión a distintos tipos de opresión que operan en conjunto, nace principalmente, en torno a la reflexión sobre la opresión género-racista-clasista.

“Ya adentrados en el último tercio del siglo XX, en específico 1989, Kimberlé Crenshaw (de formación en Derecho) acuñara formalmente el término interseccionalidad en el marco de su desempeño como abogada defensora de un grupo de trabajadoras negras de la compañía General Motors, con el objetivo de resaltar la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión que estas mujeres recibían por parte de la gerencia de la compañía (Crenshaw 141)”. (Santibañez, 2018, pág. 53)

A pesar de que, en efecto, el concepto de interseccionalidad se establece oficialmente con Crenshaw, ya había precedentes del mismo, en ese territorio.<sup>6</sup>

Y ahora, ¿en qué consiste la interseccionalidad? De manera muy simple, la interseccionalidad, concepto desarrollado posteriormente a Crenshaw, por Patricia Collins, corresponde a la unión de categorías tales como el género, la nacionalidad, la sexualidad, la edad, la clase, la etnia, la capacidad y la raza, como formas de exclusión y control social, que operan simultáneamente, y que no son excluyentes entre sí, a modo de ejemplo, yo, como persona X, no solo soy excluida y oprimida por ser mujer, sino que al mismo tiempo puedo

---

<sup>6</sup> “Ya en 1977, un grupo de feministas lesbianas negras en Estados Unidos reclamaron que el género, la raza, la clase y la sexualidad debían ser parte integral de cualquier análisis feminista sobre poder y dominación” (Magliano, 2015, pág. 693)

ser discriminada, por pobre, por indígena o negra, por bisexual o lesbiana, por ser trans, por ser niña o vieja, por ser chilena o haitiana, etcétera. Esta definición, será ahondada en la tercera parte de esta sección, sin embargo, a grandes rasgos la intersección corresponde a los distintos tipos de segregación, persecución y formas de dominio, que ejercen su poder sincronizadamente sobre distintas poblaciones.

Ahora, con esta pequeñísima introducción sobre la temática de este apartado, puedo comenzar con la unión entre memoria e interseccionalidad.

### **3.1 “Memorias Mezcladas”**

Tal como habíamos concluido en la primera parte, la memoria corresponde a una condición, una constante en la revuelta. Revisé memoria, en relación con la dictadura cívico-militar vivida en los 70, 80 y luego su transición en los 90 y 2000, y cómo esta memoria se conserva gracias, en parte a su oralidad, acompañada de la fuerte huella afectiva, sin embargo, no es solo esa memoria un precedente para la revuelta.

Muchas de las demandas que emergen en la revuelta, están enlazadas, con otras vivencias, con otras memorias. Por ejemplo, todo el movimiento feminista, está unido a memorias feministas y disidencias, memorias de acoso callejero, de abuso sexual, están en relación con cómo las mujeres históricamente han sido peores pagadas en comparación con los hombres por hacer las mismas labores, o el trabajo doméstico y crianza de hijxs, solo recae en las mujeres, sin ser visibilizado su esfuerzo, o más terriblemente, todas las memorias de violaciones, y de femicidios, que han sido normalizados por siglos y siglos. En fin, las memorias feministas, responden al machismo institucionalizado, la segregación y el dominio legalizado e instaurado hace muchas generaciones atrás. Un ejemplo emblemático de violencia femicida en nuestro país, es el caso de Nabila Riffo, que se salvó de un femicidio frustrado el año 2016, que la dejó sin visión y con múltiples secuelas físicas y psicológicas, debido a la brutalidad del ataque de su ex pareja. Este suceso marca y visibiliza miles de memorias, con este episodio comienza, una nueva ola feminista en nuestro país. Terriblemente hoy por hoy, Nabila se ve nuevamente violentada, por la publicación ficticia de su relato, que no fue autorizado por ella, creando un “escenario ficticio” en el cual se le



quita la responsabilidad a su ex pareja del femicidio frustrado, publicación que ha mantenido a Nabila en un estado de estrés e inestabilidad psicológica permanente, con el deseo de dejar su territorio, todo por las ansias de fama de un escritor machista.<sup>7</sup> Estas memorias de horrores, violencias, micromachismos, segregación, discriminación, unen a un grupo en particular, que en este caso son mujeres e identidades autodefinidas como femeninas .

O, por ejemplo, lxs Mapuche, un pueblo completo, que ha sido masacrado, hurtado, utilizado, precarizado, entre tantas otras cosas, desde la colonización, luego perpetrado por el Estado Chileno, el cual, hasta el día de hoy, mantiene viva la segregación y persecución en todo Wallmapu (territorio ancestral habitado por el pueblo Mapuche). Las memorias Mapuche, contienen en ellas, la necesidad de reconocimiento, la necesidad de justicia (o de venganza). Personas unidas por su historia, la cual, terriblemente, no ha sufrido grandes cambios. Hace solo dos años, Camilo Catrillanca fue asesinado brutalmente en manos de oficiales policiales, crimen que luego fue encubierto firmemente por Carabineros, alegando que fue una muerte en medio de un enfrentamiento, que Catrillanca tenía cargos por hurto, etc. Carabineros ocultó videos e imágenes claves para la investigación, y bueno, la impunidad reina en este país, que injustamente marca las memorias de pueblos completos para siempre.<sup>8</sup> Otro caso, es el de Macarena Valdés, activista mapuche que estaba luchando en contra de la instalación de una hidroeléctrica de origen austriaca en el río Tranguil. En 2016, Macarena fue encontrada muerta. En un principio, se le atribuyó la causa de suicidio, sin embargo, la investigación sigue en pie, ya que fue descartada esa causa, gracias a la alarma levantada por su familia y su comunidad. Hasta este año, aún no se encuentran los responsables de la muerte de Macarena.<sup>9</sup> En ambos casos, las víctimas fueron víctimas, por su raza, por el hecho de ser mapuche, por querer mantener sus memorias ancestrales vivas, por cuidar su territorio y su pueblo, lo que claramente presenta un obstáculo para el poder político-económico.

Desde otro sector, pero por la misma senda racista, Joane Florvil, mujer inmigrante haitiana de solo 28 años, falleció producto del racismo policial. Joane habría sido detenida por un

---

<sup>7</sup> véase en detalle en <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/no-subir-nabila-rifo-desde-que-quede-ciega-estoy-muerta-en-vida/985160/>

<sup>8</sup> véase en detalle en <https://radio.uchile.cl/2020/11/12/a-dos-anos-del-asesinato-de-camilo-catrillanca-un-crimen-que-marco-historia-pero-sigue-impune/>

<sup>9</sup> Véase en detalle en <https://radio.uchile.cl/2020/08/21/cuatro-anos-sin-justicia-para-macarena-valdes-familia-y-organizaciones-continuan-sosteniendo-un-femicidio-empresarial/>

supuesto abandono de su bebé, sin embargo, ella se encontraba buscando ayuda para poder cuidar a su hija, mientras ella hacía una constancia de un robo, del cual su pareja había sido víctima. Es detenida luego del nulo intento de la OPD (Oficina Protección de Derechos) de Lo Prado y de Carabineros en comprender lo que estaba comunicando Joane, la cual solo hablaba Creole. No siendo suficiente, Joane presentaba claras evidencias de haber sufrido golpes dentro del calabozo en dependencias de Carabineros de Chile. Su hija, mientras tanto, es ubicada en un centro del Sename (Servicio Nacional de Menores), conocida institución por abusos y negligencias a niñas y adolescentes. Un mes después de su detención, Florvil muere debido a las graves lesiones que presentaba.<sup>10</sup> El racismo institucionalizado, fue el victimario de Joane, muerte que fue tan ilustrativa del odio a la ola migratoria haitiana, y a la migración negra. Producto de su horrorosa muerte, se realizan hasta el día de hoy, velaciones en su nombre, incluso nace la escuela popular Joane Florvil, al centro de Santiago, un proyecto que busca poder enseñar castellano a mujeres inmigrantes haitianas, desde una mirada feminista y antirracista.

La razón de exponer estos casos más que conocidos en Chile, es que efectivamente, las memorias impactan lxs cuerpxs, provocándoles la muerte, segregándolxs, excluyéndolxs, empobreciéndolxs, etc. Todas estas memorias responden a distintos tipos de opresión, sin embargo, como veíamos en Halbwachs, el grupo que confluye con cierta memoria, es el cual se ve directamente implicado afectivamente.

Podría nuevamente, estar enumerando miles de casos de violencia de este estilo, sin embargo, estos casos son de los pocos que se han difundido, y han salido a la luz, ya que lamentablemente el racismo, el machismo, el adultocentrismo, el capacitismo, el clasismo, etcétera, actúa de una forma mucho más familiar, más cercana, en micro machismos, micro racismos, etc., aun así, de micro poco tiene, ya que el impacto cotidiano de la segregación es mucho más normalizado, e integrado a la vida diaria de manera subliminal.

Estos hechos de violencia extrema, solo nos muestran el lado más extremo de las formas de control y clasificación que nos retrata la interseccionalidad. Estas memorias constituidas en grupos de personas, no solo son conformadas con estos hechos, sino, como había dicho antes,

---

<sup>10</sup> Véase en detalle en <https://radio.uchile.cl/2019/09/30/a-dos-anos-de-la-muerte-de-joane-florvil-cuando-el-racismo-se-vuelve-institucional/>

gran parte de estas memorias están conformadas en base a la cotidianeidad de la segregación. Por ejemplo, es cotidiano escuchar y asumir que las mujeres tienen más habilidades organizativas de las labores domésticas, o que prefieren carreras humanistas, se asume, por ejemplo, que una mujer al caminar sola se está arriesgando a que algo malo le pueda pasar, o que manejamos peor que un hombre, etc. Está normalizado asumir que entre más oscura la piel, más probabilidad de que sea delincuente, entre más negrx, más sucix y flojx. El racismo metido en las venas, asume que, por determinado color de tez, tiene ciertas cualidades, comportamientos, valores, condiciones físicas y/o cognitivas. Se asume, que lxs niñxs son torpes, se asume que lxs jóvenes son irresponsables, se asume que lxs viejxs son inútiles. Se asume que personas con discapacidad física y/o cognitiva no pueden estudiar, trabajar, y desarrollar su vida como una “persona normal”. Se asume que lxs Mapuche, son flojxs y ebrixs, conflictivxs, se asume que lxs argentinxs son soberbixs, que lxs colombianxs son buenxs para vender droga, que lxs haitianxs son pobres y sucixs, etc.

Históricamente y familiarmente, no es extraño haber tenido que escuchar este tipo de comentarios, que concuerdan con muchos prejuicios originados gracias a la colonización, y gracias a ella, la instalación de categorías que no pertenecían a estos territorios. Y luego, cientos de años, llegamos a esto, arraigado más contemporáneamente, con nuestra conocidísima Constitución nacida en plena dictadura.

Esta variedad de memorias, que actúan interdependientemente, son un punto clave para la revuelta. Esta mezcla de memorias producto de estas modalidades de dominación que abarcan muchos ámbitos de la vida, son en efecto, una causa para la revuelta, la dimensión de peticiones en la revuelta, responde precisamente a la variedad de personas y memorias que han sido históricamente, y cotidianamente excluidas de la posibilidad de vivir dignamente.

Desde otro punto de vista, y a modo de metodología propuesta por la interseccionalidad, es la importancia que cobra el relato/ testimonio, por encima del discurso objetivo racionalista. El relato/testimonio propone una deconstrucción de lo que hemos entendido como opresión histórica, y qué podemos hacer con ella.

“Una epistemología “alternativa”, en palabras de Jabardo (35), se constituiría entonces a través del examen de una historia de opresión y de la conservación de la misma a través del

relato, contrastándose así con el empleo de un lenguaje técnico, objetivo y distante de su objeto de reflexión, propio de una concepción de la filosofía, la racionalidad y la misma condición humana que vinculará su origen con los inicios de la modernidad europea.” (Santibañez, 2018, pág. 56)

Tal como había pronunciado en el apartado “*sin perdón ni olvido*”, el testimonio surge como recurso narrativo que reivindica lo que la institucionalidad pretende olvidar. El testimonio representa la búsqueda de la verdad, de la justicia, a través de la posición de un “yo”, y en contraposición de lo que se ha impuesto como verdad, en especial en el contexto latinoamericano, tal como fue declarado en la premiación a la categoría Testimonial en la Casa de las Américas, en Cuba, el 2015:

“Victoria García. El testimonio surgió, en buena parte, en busca de la verdad: como apuesta por dar a conocer ciertos hechos de la realidad política latinoamericana, para producir concientización y contra-información en un momento en que las luchas revolucionarias en América Latina se encontraban en una encrucijada.” (Jorge Fonet, Luisa Campuzano y Victoria Garcia, 2015, pág. 221)

El uso del testimonio sigue estando cerca de su origen, desenvuelto en miles de formas, es el ejemplo de la gran ayuda testimonial que nos brindó la tecnología, en plena revuelta, que estuvo *in situ* alumbrando las atrocidades. El testimonio audiovisual, hoy en día nos muestra el estado actual del vivir de las víctimas de daño ocular en manos de la policía, o el secuestro estatal que viven en las cárceles nuestrxs presxs políticxs de la revuelta. La cámara, las redes sociales, nos viraliza la imagen de Catrillanca, de Florvil, de Valdés, y de Riffo, que ni la televisión, ni la historia nos dejan ver. Se abre el relato, el testimonio se democratiza, pudiendo cualquiera situarse desde un “yo” para exponer lo que es ser perseguido.

Patricia Collins recoge esto, y le otorga la gran tarea de releer y examinar con el lenguaje familiar, cotidiano y subjetivo que caracteriza al relato, a este testimonio situado, representante de la vivencia propia, e invita a construir nuevas reflexiones:

“En este sentido, la producción del conocimiento que el feminismo negro desarrolla (particularmente en la visión de Collins) entrega a dicho conocimiento una carga valórica sustancial al encontrarse vinculado -en el relato de esta historia que se piensa- con una

emoción y vitalidad muy en sintonía con varias líneas de pensamiento contemporáneo, complementando así la fuerza de su reclamo con el anhelo reivindicatorio que se erige. Con ello, en un nexo filosófico que no sólo se encontrará en parte de lo metodológico, sino también en la declaración de una intención transformadora de la realidad, el feminismo negro adopta un compromiso ético fuerte y afín con la tradición marxista, al proponerse precisamente la modificación de las estructuras opresivas que (en este caso) afectan a la mujer de color. ” (Santibañez, 2018, págs. 56-57)

Las memorias mezcladas, y sus relatos adyacentes son lo que tenemos para mantener la revuelta viva, y son el arma más cercana para fomentar la afectividad, ya que no necesitan de grandes y complejas teorías intelectuales, la memoria simplemente brota, está en todes, está en el/la/lx cuerpx, y en el relato. La memoria es un puente para poder pensar la interseccionalidad, ya que su fundamento no está fuera de lo que es la misma experiencia de haber sido excluidx y oprimidx de alguna forma, y lamentablemente son tantas formas de dominación, que la mayoría de la población efectivamente ha sido segregada y subordinada.

### **3.2 “Cuerpxs Diversxs”**

Como ya presenté, la memoria está en directa relación con la interseccionalidad. La concientización de los distintos tipos de dominación, y del cómo operan simultáneamente, nos permite resignificar y apropiarnos de nuestra propia memoria e historia.

Por este mismo camino, no podríamos decir que esta memoria, y más aún, este testimonio, al cual le he otorgado un papel primordial, está desenvuelta en mera teoría. El relato que nos propone Collins, como metodología para pensar la interseccionalidad, está encarnado, proviene de Cuerpxs. No podría pensarse de otra forma. Todos los testimonios, como había mencionado previamente, afirman la manifestación de una subjetividad, que ha sido testigo o ha estado implicada con lo que está contando. Esta subjetividad, que está compuesta de tantas cosas, tales como, creencias, voluntades y afectividades, entre otros. Está compuesta en gran parte de su corporalidad. Podría pensar que el testimonio, es unx cuerpx expresando su subjetividad y su experiencia, ya que si analizamos todos los casos de testimonios tanto como de víctimas de la dictadura, o de racismo, de machismo, etc. todos confluyen que han

sido Cuerpxs víctimas de violencia, en lxs cuales ha quedado el rastro de ella, y que se expresa este miedo/pena/odio, no solo en las formas de pensar y de adoptar una posición frente a ello, sino, que ha quedado plasmada la memoria en la corporalidad, generando aversión a habitar o transitar lugares, o a ser tocadx de cierta forma, incluso de sentir ciertos olores, etc.

Con lo anterior en mente, y en concordancia con lo que veremos en detalle sobre interseccionalidad, tal como hay diversas memorias, estas están igualmente mezcladas con las memorias de otrxs. Por lo mismo, lxs Cuerpxs, y específicamente, lxs Cuerpxs que encontramos en la revuelta son altamente diversxs y están en constante mezcla.

De manera muy simple, lxs Cuerpxs son el principal foco de las formas de dominio actuando de manera simultánea. Esta estructura de control, propuesta por el feminismo Interseccional opera de diversas formas, estableciendo cuáles Cuerpxs son útiles, son sanxs, son bellxs, en fin, cuáles Cuerpxs son validados, visibilizados y tienen más probabilidades de ser “exitosxs” en el sistema. Dentro de esta lógica es como algunas vidas tienen más importancia que otras, y esto, es traspasable no sólo a los casos extremos como habíamos visto en “*Memorias Mezcladas*”, sino que forma parte de la cotidianeidad.

La corporalidad es por cierto un foco de control, y en el caso chileno, es muy notoria la influencia del poder en lxs Cuerpxs. En primer lugar, ni siquiera lxs Cuerpxs tienen asegurada su supervivencia, muchas personas hoy mismo no tienen acceso a agua potable, no tienen acceso directo a salud, no tienen asegurada la alimentación, no tienen el resguardo de una buena vivienda, etc. Y, en segundo lugar, ya que no están bien cubiertas las necesidades básicas que podría tener unx cuerpx, mucho más lejano está la contemplación de una buena calidad de vida, no se procura nada más que esté fuera de la potencia productiva que tiene unx cuerpx, no hay afán por fomentar un buen vivir, con acceso a aprendizaje por amor a conocer, ni momentos de ocio efectivos, que no sean solo ver tele o estar en internet, no se potencia la unión afectiva sana entre personas, ni generar momentos de colectividad, entre muchos otros ejemplos, de lo que se podría considerar como una vida digna de ser vivida.

Por lo tanto, cuando vemos la revuelta, con su multiplicidad de exigencias, es debido a la multiplicidad de Cuerpxs, con sus respectivos padeceres. La revuelta, efectivamente es un revoltijo de corporalidades, que confluyen en experiencias similares, y difieren en otras.

Noción que podemos encontrar en Judith Butler, refiriéndose a lxs Cuerpxs que se reúnen en las calles para rebelarse frente a la dominación sistemática y simultánea:

“Salimos a las calles porque necesitamos caminar o movernos allí, necesitamos que las calles sean estructuradas para que, aunque estemos en silla de ruedas, nos podamos mover y podamos atravesar ese espacio sin obstáculos, acoso, detención administrativa, miedo a ser lesionado o muerte. Si estamos en las calles es porque somos cuerpos que necesitamos apoyo infraestructural para continuar nuestra existencia y para vivir vidas que importan.” (Butler, 2017, pág. 16)

La visibilidad, la capacidad de ser escuchadxs y comprendidxs, y la justicia, pasan a una segunda categoría luego de la utilidad de lxs Cuerpxs. Un cuerpo masculino, blanco, adulto, que se comporte acorde a su sexualidad y genitalidad, que provenga de una buena familia y que conserve cierto estatus económico, tiene mayor visibilidad, será validada su voz, será escuchado con atención, y si es víctima, tiene mayor probabilidad de ser reparado, en pocas palabras, tiene mayor chance de ser creído, que cualquier otra corporalidad que no contenga dichas características. Sin embargo, el estar desprovistxs de aquellas “ventajas corporales”, no implica que no seamos útiles para este sistema político-económico. Muy por el contrario, a pesar de ser excludxs, segmentadxs, y dicriminadxs por la corporalidad que podamos tener, tales como, ser afrodescendiente, ser inmigrante, ser pobre, ser negrx, niñx, ancianx, mujer, persona trans, persona con discapacidad, etc. no tienen incidencia en el potencial consumidor y productor que puede permitir la conservación del mismo sistema opresor. ¿Acaso con esto quiero decir que nosotrxs mismxs somos lxs culpables de que seamos oprimidxs y perseguidxs por nuestras corporalidades? Absolutamente no. Somos consumidorxs y productorxs, no por un deseo, sino por la necesidad de sobrevivir en este país, porque, de hecho, como había mencionado antes, el sistema está hecho para no cubrir las necesidades básicas de unx cuerpx, por lo tanto, nos encontraríamos en un ciclo, entre supervivencia, explotación y segregación.

Una mujer negra e inmigrante, va a ser discriminada, excluida, e incluso, su vida puede estar en peligro a ser dañada o asesinada impunemente, por solo el hecho de tener ciertas características físicas, sin embargo, su existencia puede ser útil, si por necesidad debe trabajar como mano de obra barata, o si se embaraza y no tiene opción a decidir si tener o no su hijx,

ya que seguirá su herencia siendo víctima de la misma historia. Es útil, si se endeuda para poder pagar un arriendo, es útil si no tiene derechos laborales ni seguro social por trabajar sin contratos, es útil su empobrecimiento y su continuidad como una corporalidad no escuchada, ni ajusticiada, es útil una vida sin dignidad.

Entonces, ¿qué nos queda?, ¿cómo poder romper con este ciclo enfermizo que nos quiere mantener viviendo sin dignidad? La verdad no sé. Sin embargo, la revuelta presenta un quiebre con ello. Con la reunión de miles de Cuerpxs, de memorias, de testimonios, se puede ver una fisura, una oposición, a seguir siendo parte de cualquier tipo de dominación y de soluciones tipo “migaja” que solo son un parche para problemas estructurales.

“Ese es el significado político de congregarse como cuerpos, deteniendo el tráfico o reclamando atención o moviéndose no como individuos extraviados o apartados, sino como un movimiento social de algún tipo. No tiene que ser organizado desde arriba (la suposición leninista) y no tiene que tener un mensaje único (la arrogancia logocéntrica) para que los cuerpos congregados puedan ejercer cierta fuerza performativa en el ámbito público. El “estamos aquí” que traduce la presencia de ese cuerpo colectivo puede releerse como “estamos aún aquí”, que significa: “No hemos sido aún desechados”” (Butler, 2017, pág. 25)

La revuelta es el momento que viene a visibilizar las corporalidades olvidadas, y dominadas desde tantas veredas. Las corporalidades pueden resignificarse, deben resignificarse, a modo de rebelión frente a un sistema constantemente precarizante. Las corporalidades negras, con discapacidad, las corporalidades infantiles y ancianas, las cuerpos femeninas, lxs Cuerpxs trans, lxs cuerpxs gordxs, lxs cuerpxs indígenas, etc. deben ser visibilizadxs, para “ajustar el ojo”, para que no sean y seamos vistxs como una otredad, a la cual no se le quiere dar la oportunidad siquiera de ser escuchadxs.

Es lo que bien propone Lucrecia Masson, activista feminista, en “*Cuerpos sin patronos*”:

“Por esto pienso en luchas cómplices y afines. Busco potencias vinculadas y vinculantes. Creo que es necesario ir al encontrarse. Será el encuentro, el lugar de la potencia, el lugar desde donde partir, el lugar de la posibilidad.

Es necesario atentar contra la matriz que nos organiza corporalmente. Desnudar el artefacto que los construye en tanto cuerpo, en tanto territorio donde se inscriben lecturas. Es necesario



desafiar esas lecturas y crear, imaginar, fantasear, inventar nuevos relatos. Hay un gran aparato ficcional que hacen que nuestros cuerpos se lean cómo “generizados” o racializados o viejos, o discapacitados, o gordos, o enfermos.” (Laura Contrera y Nicolás Cuello, 2016, pág. 57)

La potencialidad de la múltiple variedad de Cuerpxs, de poder generar cambios estructurales y cotidianos, está presente en la revuelta, y sigue en pie este cuestionamiento, desde su aparición. El ciclo enfermizo de supervivencia y precarización, puede ser puesto en jaque, con otro tipo de lógica: es necesario rebelarse, porque a pesar de que lograra entrar al sistema, me endeudara, fuera útil, aun así, solo alcanzaría con suerte, y a duras penas para poder sobrevivir, no está dentro de esa lógica, brindarme una buena calidad de vida, por lo tanto, no tiene sentido siquiera intentar encajar en la “seguridad” del sistema, o más bien en esta promesa “exitista”, que te jura poder acceder a un buen vivir, que nunca llegará. En ese sentido, un poco nihilista, concuerdo con una de las más conocidas pancartas de la revuelta chilena: “no tenemos nada que perder, porque nos robaron todo”. No tenemos siquiera validez corporal. Lo más básico, que es inherente a nuestra existencia, está invalidado.

Sin embargo, terrible es pensar que hemos llegado a poner en disposición nuestrxs Cuerpxs, con el afán de cambiar algo que sea, poniendo en riesgo nuestra vista, nuestra salud, nuestra historia. Pero, ¿Acaso alguna vez no han estado a disposición nuestrxs Cuerpxs? Siempre lo han estado. Como hemos visto, siempre han estado a la merced de otrxs, como un objeto al cual es posible categorizar, y evaluar al antojo. Por último, que sea en la revuelta, el lugar de la gratuidad, el momento de inutilidad económica, el espacio de puro encuentro múltiple y autogestionado.

### **3.3 “*Quiltrez*”**

Ya adentrada en la importancia de la memoria y de lxs cuerpxs, para pensar la interseccionalidad, procedo a desarrollar la última parte de este apartado, que corresponde a *Quiltrez*.

Quiltrez, palabra que también resulta aparecer en el título de esta tesis (Revuelta Quiltra), viene a ocupar este espacio en dos sentidos. Pero antes de ello, es necesario recoger de donde

proviene esta palabra. *Quiltro*, en el contexto actual chileno, hace alusión a un perro sin raza definida, una mezcla de razas, y que está lejos de ser puro. Además, el Quiltro generalmente vive en la calle, o se encuentra sin hogar y sin familia. En su origen, la palabra Quiltro, proviene de la lengua Mapuche, y hacía referencia a un perro pequeño también llamado “Munútru”, el cual cumplía una labor no solo de compañía, sino, que también proveía lana. La palabra Quiltro, en la revuelta, vuelve a cobrar sentido con el ya nombrado Negro Matapacos, un perro callejero, conocido por acompañar marchas estudiantiles, cuidando a lxs estudiantes de la represión policial, que transitaba el centro de Santiago, principalmente en la Universidad de Santiago. Sin embargo, el Matapacos vuelve como emblema de la revuelta luego de un par de años de su muerte, precisamente como símbolo de resistencia.<sup>11</sup>

Es precisamente, de esta figura emblema de la revuelta, en la cual, yo veo gran parte de la esencialidad de la Revuelta, y de donde sostengo mi hipótesis: La importancia de la afectividad para encontrarnos con otrxs, y cómo la interseccionalidad es un vehículo para mantener la revuelta. Por lo mismo, Quiltrez cobra dos sentidos fundamentales: el primero, es su significado referente a esta mezcla indefinible, a esta figura callejera, popular, sin pureza. Y la segunda, corresponde a la capacidad afectiva que nos trae la imagen del Matapacos, y que va en dos direcciones, una ofensiva, correspondiente a la ira y la disposición activa a atacar lo establecido y la actitud destituyente de lo conocido, y, por otro lado, una defensiva, ligada a la Ternura, la cual actúa como medida de autocuidado y de compañerismo, que cumplen una labor fundamental para proteger lxs agentes revoltosxs. La primera parte, correspondiente a este sentido más literal, referente a la mezcla, que podemos encontrar en la revuelta, y que será desarrollado en este apartado. Esta segunda característica ligada a la potencialidad afectiva de la Quiltrez en la revuelta, referirá a lo que revisaré en la última sección de esta tesis, correspondiente a afectividad en la revuelta.

Con lo anterior aclarado, procedo a adentrarme sobre interseccionalidad en la revuelta.

Si hay alguna característica perteneciente a la revuelta que he repetido hasta el cansancio en esta tesis, es la variedad de demandas que en ella confluyen. Y como ya vimos, esto se debe a una alta variedad de cuerpxs y de memorias unidas a ellxs.

---

<sup>11</sup> Podemos encontrar una variedad de ilustraciones alusivas al Negro Matapacos generados en revuelta, en la página web: <https://matapacos.cl/>

A los inicios de esta tesis, propuse dos elementos de la revuelta que me parecían relevantes en el proceso de aparición y desarrollo de la misma, corresponden a la Espontaneidad y la Acefalia. Ambas características vuelven a cobrar sentido, gracias a la interseccionalidad.

El feminismo negro, al igual que la revuelta chilena, nace fuera de la academia, lejos de la mera teorización, o de extensos recorridos filológicos. Ambos concuerdan en un origen popular:

“A diferencia del feminismo blanco, que tiene su momento fundacional en la Ilustración y reproduce la racionalidad del pensamiento ilustrado, el feminismo negro surge en un contexto esclavista. Desde aquí, se pretende romper con la construcción individual del pensamiento filosófico ilustrado, apostando por la inclusión de distintos saberes, lógicas, actrices sociales.” (Jabardo, 2012, pág. 28)

Mercedes Jabardo, en su detallado recorrido por la historia y los nuevos pensamientos feministas, nos expone cómo en sus comienzos, el feminismo negro, del cual proviene el concepto de interseccionalidad, se acuna en el esclavismo negro estadounidense, y en un contexto de pugna sufragista, en la cual el feminismo blanco llevaba toda la ventaja. La diferencia entre ambas líneas feministas, radicaba en la experiencia, y memorias de ambos grupos. Por un lado, el feminismo blanco, ilustrado, racionalista, y burgués, no tenía familiaridad con otros tipos de opresión, tales como la clase y la raza, más aún, no parecía ser un objeto de reflexión. Por otro lado, el feminismo negro, lógicamente recogía estos modos de dominio, como simultáneos, precisamente porque, como mujeres negras y pobres, vivían en carne propia la dominación blanca.<sup>12</sup>

Si bien los contextos, difieren en su temporalidad, y obviamente en la problemática a la cual se están enfrentando distintos agentes, puedo encontrar en esencia, ciertas similitudes con nuestro proceso de revuelta.

---

<sup>12</sup> “El movimiento sufragista quedó fatalmente impregnado de racismo, lo cual no solo abriría una brecha insalvable en el feminismo norteamericano (feminismo blanco versus feminismo negro) sino que se convertiría en un instrumento (más) en el proceso de objetivación de la mujer negra. Al asumir para sí mismas el papel de «guardianas y protectoras naturales del hogar», al reivindicar el voto femenino desde su rol como madres de futuros ciudadanos, las mujeres blancas excluían del voto, y de la categoría de madre y por ende de mujer, a las mujeres negras.” (Jabardo, 2012, pág. 30)

Como habíamos revisado en la primerísima sección de esta investigación, la revuelta surge abruptamente, y es leído como una aparición sin causa aparente. Sin embargo, la revuelta tenía motivos de sobra para surgir, precisamente porque las personas dispuestas a la revuelta, han vivido en primera persona los distintos tipos de dominio, como he ido revisando en todo el desarrollo de esta tesis; las demandas, concuerdan con distintas experiencias de primera fuente, de los distintos tipos de control, expresados en la tonalidad que sea y simultáneamente. El patriarcado, el racismo, el clasismo, el capacitismo, etc. es vivido y sentido cotidianamente, y ha sido arraigado por una historia de abusos. El levantamiento de la revuelta, responde precisamente a la perduración de estos dominios, que traspasan lxs cuerpxs, incrustando su daga en las memorias traspasadas generacionalmente, convirtiendo vidas enteras y experiencias en una otredad. La revuelta encuentra su motivo en su propia vivencia, en el padecer propio, y de otrxs, confluyendo en el estar afuera, en incluso, ser lo ilegal, lo que nadie quiere ver, ni hacerse cargo, los que quedan, lxs que sobran.

Desde otra mirada, y enlazado nuevamente a los comienzos de esta tesis, esta unión de experiencias, memorias y cuerpxs, permiten precisamente la otra característica inicial de la revuelta, la acefalia. En “*Nadie está detrás*”, había revisado, cómo la institucionalidad y la prensa estaban en la ardua búsqueda de quienes eran lxs responsables, de la inesperada aparición de la revuelta. Pésima sorpresa se llevaron, al ver que realmente no existe unx líder que encarne homogéneamente la revuelta, no existe una coordinadora única que se dedique a llamar a la congregación, no hay una jerarquía política a la cual poder desarticular gradualmente. Muy por el contrario, en la revuelta nos encontramos con esta infinidad de agentes que han vivido otra infinidad de injusticias, por lo mismo no existe el espacio para pensar la revuelta como una conformación jerárquica. Hemos presenciado, cómo las demandas cambian su foco constantemente, en instantes es para visibilizar la lucha Mapuche, en unas para exigir justicia para las víctimas de femicidio y violencia patriarcal, en unas para exigir la recuperación de territorios y recursos naturales, o para demandar aborto libre y seguro, etc. Hoy es la necesidad de la liberación de nuestrxs presxs políticxs de la revuelta, deben ser absueltxs de cualquier cargo que pueda perjudicarles, la exigencia de justicia por lxs víctimas de violación a los derechos humanos, etc. Mañana será otra cosa. Y en efecto la revuelta vino a imponer la heterogeneidad de las demandas, la visibilización de múltiples cuerpxs, reivindicando lugares, invitando a las memorias y a las experiencias a mezclarse y

verse entre sí, vernos en la otredad como un padecer similar. Por lo mismo, la idea de pensar una pura representación de la revuelta en unx solx personx se vuelve problemático, al ser un proceso dinámico, múltiple y en desarrollo.

El feminismo negro, con esta concientización del estar siendo producto de dominación, debido a la propia experiencia, nos propone una metodología para reconstruir la identidad de lxs oprimidxs, y repensar las estructuras de control en colectividad. Jabardo (2012), presenta cómo desde el feminismo negro, se propone la de-construcción como vía para resignificar la identidad, de, en ese caso las mujeres negras, planteando una no-categoría, una identidad desde el no-mujer en contraposición, con el feminismo blanco, ejemplificado con la visión constructivista de lo que sería ser mujer, propuesto por Simone de Beauvoir, haciendo alusión a cómo nos hacemos mujeres. (págs. 32-33)

En definitiva, la propuesta de Collins, es re-encontrarnos con la propia historia del ser oprimidx, y desde ahí cimentar la reivindicación. Desde la otredad significarnxs, como lo que queda fuera, y romper finalmente con categorías y métodos de control ajenos a nuestro origen. Collins propone esta salida y reconstrucción a las formas de dominio, no como un recorrido meramente teórico y objetivo, lejano a la experiencia personal, ya que ello, sería nuevamente recaer en esta lógica blanca, característica del pensamiento eurocentrista que divide la razón de las emociones. En cambio, Collins propone la producción de conocimiento y nuevas reflexiones, fuertemente unido a la carga afectiva y a la experiencia personal:

“La cuestión ética es puesta en el centro en la producción de conocimiento, desde el reconocimiento de que todo conocimiento está cargado de valor. No cabe pues una distancia objetiva con respecto a la realidad investigada, ni la ruptura binaria entre intelecto y emoción que plantea el pensamiento eurocéntrico. Al contrario, el conocimiento deberá ser testado por la presencia de empatía y emociones.” (Jabardo, 2012, pág. 35)

Pensando en lo anterior, y volviendo al contexto chileno, definitivamente la revuelta trae en su esencia, el poder repensar y reconstruir las realidades, desde el relato, desde el testimonio, desde el cuerpo, que ha estado históricamente dentro de lo “otro”, lo que ha quedado fuera, que ha sido subordinado en todos estos tipos de categorías que terriblemente han afectado las vidas. En efecto, la interseccionalidad aparece como una reflexión necesaria, para la revuelta, y se ve inmersa en ella (tal vez sin saberlo), en esta multiplicidad de demandas, en la variedad

de cuerpxs ocupando las calles y retomando los territorios. Se vuelve primordial el pensarnos como foco de distintos modos de control que ejercen su poder simultáneamente, precisamente por la simple razón de que hemos sido testigos, más aún, víctimas directas de la clasificación de las vidas, llegando no solo a ser excluidxs, o tener menos posibilidades de acceder a una mejor calidad de vida, sino, aún más directamente, hemos sido foco de persecución sistemática y cotidiana por no cumplir con ciertas características o venir de cierto origen. La ilegalidad y la muerte es el destino históricamente para vidas que presentan la otredad como esencia.

Entonces, la interseccionalidad y todas sus reflexiones, son precisamente construidas, gracias a la capacidad de autodefinirnos como distintxs a lo que han querido imponer, y la necesidad de considerar las opresiones no como aisladas, sino como acumulativas y simultáneas, nos permite analizar qué tan privilegiadxs y qué tan perjudicadxs hemos sido por el sistema. El afán, entonces sería, poder fomentar esta relación colectiva de autoconocimiento, dejando de lado una pseudo jerarquización de las demandas, es decir, no pensar la lucha de clases, por ejemplo, como una lucha previa a la del feminismo, o no pensar la lucha feminista como previa a la lucha racista, y así. Sino más bien, verlas como un todo, complejo y múltiple, de luchas entrelazadas.

El desafío entonces, sería lograr conmover realidades, y conmovernos con vivencias y segregaciones que no hemos vivido en carne propia. Con lo anterior me refiero, a que naturalmente, generamos empatía, y nos sentimos identificadxs con las luchas que nos afectan directamente. Por ejemplo, un hombre chileno, puede haber sido discriminado por ser pobre, o por tener ascendencia Mapuche, sin embargo, no ha sufrido segregación por el hecho de ser mujer, o persona con discapacidad, ni por ser inmigrante, ni por ser negro, etc., es entonces, que podría priorizar la lucha de clases por sobre otras luchas, casos que, en la vida no hipotética, en efecto, se dan, y responden a tradiciones de cómo pensar la política. Este mismo hombre, podría no empatizar, pero para nada con la lucha feminista, o la lucha para conseguir seguridad para lxs inmigrantes, etc., incluso podría estar en desacuerdo. Lo que quiero decir, es que pensar la interseccionalidad, como una vía para comprender la realidad, necesita de la capacidad de escuchar y priorizar otras luchas de otras vidas, tanto como las mías. Verse involucradx en otros padeceres, sentirlos como propios, e intentar

ponerse en contacto con la mayor cantidad de vivencias, a modo de impregnarnos de otras experiencias. En ese sentido, la búsqueda sería poder involucrarse activamente con padeceres a los cuales no he tenido acceso, pero que no significa que no tengan la misma importancia, que mis propios padeceres. Entonces, efectivamente podríamos declararnos activamente en contra del racismo, sin ser negra, o siendo hombre, poder estar activamente en contra del machismo, o incluso, más allá, siendo humanx, declararme férreamente en contra de la explotación de otras especies. Sin embargo, dejando claro igualmente, la necesidad de acompañar, visibilizar, y no así, apropiarse de luchas que tienen sus propixs sujetxs directxs, que están resignificando su propia identidad, y que deben ser lxs primerxs en dar a conocer su voz.

La visibilidad, el reconocimiento y la justicia, debe originarse colectivamente, teniendo acceso a lo que lxs otrxs tienen que decir, y permitiendo acceder a otrxs a las memorias propias, con el objetivo de poder reconocernos en nuestras similitudes y nuestras diferencias, pero en definitiva siendo conscientes de la potencialidad afectiva que ello requiere. No es posible empatizar al grado necesario para la resignificación, sin reconocernos en primer lugar como seres potencialmente afectivxs, con la capacidad de afectar y vernos afectadxs por otras vidas.

En conclusión, la revuelta es pura Quiltrez, pura mezcla sin definición, o en proceso de autodefinition, desde el sentir y vivir propios, desde la calle, en lo popular, y en lo colectivo.

#### **4. AFECTIVIDAD POLÍTICA**

Finalmente, en este último apartado, presentaré lo que corresponde esencialmente a mi hipótesis: la importancia de la afectividad para pensar y estar en la revuelta. Para ello, dividiré este apartado en tres principales secciones: la primera corresponderá a la unión entre afectividades y política. La segunda, hará referencia a la imagen de ira y de ternura como dos momentos en la revuelta. Y la tercera, será una pequeña reflexión en torno a qué labor nos corresponde a nosotrxs como filósofxs dentro de procesos como la revuelta.

##### ***4.1 “Afectividad Revoltosa”***

Si hay algo que me animó a revisar la revuelta como un fenómeno rico en vivencias, en cuerpos, en memoria, etc., fue la carga afectiva que motivaba y era producida en ella.

La verdad de este interés, nace precisamente porque la revuelta despertó una infinidad de afectividades, entre amores, odios, miedos, felicidades, etc., con ello, nuevamente se dilucida esta mezcla hermosa de vidas encontradas en un mismo espacio y tiempo.

Antes que nada, quisiera introducir muy mínimamente a lo que me refiero con afectividad. Según la Real Academia Española, la afectividad corresponde al conjunto de emociones, pasiones y sentimientos de una persona, por otro lado, también corresponde a la tendencia a la reacción emotiva o sentimental. Deseo aclarar que esta definición, precisamente proviene del primer objetor en contra del lenguaje inclusivo, que en esta tesis es usado, por lo cual, me encuentro en cierto punto contrariada con usar ese origen, sin embargo, la definición me parece la más acertada para el contexto en el cual la voy a posicionar.

La sostenida revuelta que ya lleva más de un año, ha venido a revolver los sentires, no solo en el mismo momento de presenciar la revuelta en los momentos de congregación, sino, de manera cotidiana. Al ir al punto de encuentro, se siente esa euforia, ese nerviosismo, la felicidad de asistir, de ser parte de un colectivo; también miedo, susto de la posibilidad de ser dañadx, etc. Y estos sentimientos mezclados, también surgen en el día a día. El 18 de



octubre, vino a cambiar la cotidianeidad, me refiero, por ejemplo, andar en micro, y de la nada, era desviada por otro camino, te obligaba a bajarte y tener que presenciar la revuelta, o caminar por paseo ahumada y sentir el olor a lacrimógena, te daba el vestigio de que en Alameda ya había congregación, ventana que veías, tenía escrito “renuncia Piñera” y sus derivaciones. La revuelta vino a revolverlo todo, y a manifestarse en la afectividad tanto positiva como negativamente, de todxs.

Como había revisado, existen dos momentos de encuentro en la revuelta, el primero corresponde a la memoria, y el segundo a la corporalidad. Ambas se sostienen mutuamente, ya que la memoria pertenece a unx Cuerpx, y, por otro lado, el Cuerpx es afectado por su memoria. Ahora, en tercer lugar, deseo proponer la afectividad, como el tercer momento de encuentro. Al igual que la memoria, la afectividad es inherente a unx Cuerpx, se producen en ellxs, lxs afectan y lxs ponen en movimiento. La afectividad, este conjunto de sentires, se presenta sin importar la forma que adopta la corporalidad.

El amor y el odio, presentaron su antagonismo en la revuelta. Desde un comienzo, no pudimos oponernos al sentir en profundidad todo lo que estaba pasando, gracias a la apertura adolescente que propusieron lxs secundarixs. La furia y la valentía que reflejaban, logró despertar a todo un país, desde ahí, desde el no tener miedo, desde el odio por todo lo que conocemos, desde la desesperanza por un futuro basado en lo que ya hay, y con toda la esperanza en un futuro basado en lo que podría ser, desde el profundo amor, desde el cariño por pensar las cosas de otra manera, desde la ternura de la juventud, y desde su ira. Ahí, en ellxs se gesta toda revuelta, desde el pensar asombrado, desde el sentir con intensidad.

Nunca podrán quitarle el mérito, nunca podrá la adultez, acaparar la revuelta, porque no nace de esta tradición racionalista, no nace del agendar, del planificar, ni de la medición. Nace de las vísceras, de la corporalidad, del sentir más profundo, del fruto de hacer memoria, del resultado de padecer en cuerpx propix la desigualdad, nace del estar arrojadx a lo que hay.

Lxs secundarixs, que precisamente están en un momento de sus vidas en donde todo es incertidumbre, todo es novedad, en donde no hay nada claro, en donde todo es presión, *ad portas* de asumir la vida adulta y sus responsabilidades, nos invitan a su incertidumbre. La edad, a la cual se le considera como irresponsable, como inexperta, ilusa, torpe, etc., es la

que no tuvo duda al momento de romperlo todo. Como siempre lxs secundarixs dando ejemplo de lo que es sentir y hacer.

Esta invitación, tuvo rápidamente adherentes, precisamente porque la afectividad no desaparece con la edad. Sin embargo, con toda la represión que apareció igual de rápido, todxs nos encontramos en una encrucijada afectiva, entre esta felicidad de ver movimiento, de ver cambios, y entre el miedo, y la pena con todo lo terrible que estaba pasando. La memoria jugando un rol principal, trayéndonos el temor, el horror al estar nuevamente en toque de queda, con los miles de mutilados oculares, en fin, con todo lo que ya hemos ido revisando.

Valentina Buló, filósofa chilena, en la recopilación de reflexiones en torno a la revuelta, *Evadir*, bien retrata esta disyuntiva, entre sentires positivos y negativos, y cómo nos unen a la memoria, tanto como un momento de esperanza, de sentir la memoria viva y reivindicándose, como también un sentimiento de miedo terrible a que todo el tormento de la dictadura vuelva a hacerse presente:

“Se habla mucho hoy de la oposición entre el miedo y la esperanza, y algunos dicen “yo elijo la esperanza”, como si se pudiera reducir a un fin. La esperanza, como potencia utópica actúa no en tanto se consigue un fin determinado o no sino en tanto actualiza nuestra potencia transformadora y tiene como base un sentimiento de colectividad, el sentimiento de un nosotros. Es muy distinto el dolor solitario de una pérdida a nuestro dolor por los asesinados, el sentimiento de un nosotros tiene como una especie de conciencia colectiva que lo reduplica.” ( Balbontín C. y Salas R., 2020, págs. 23-29)

Acá, Valentina Buló precisa en algo sustancial, en especial en relación con lo anterior visto en interseccionalidad. Asevera la importancia del colectivo. El dolor, la pena por nuestra memoria, había sido penada de manera privada, en silencio, dentro de nuestras cuatro paredes, sin ser escuchado por nadie, o por pocxs. La afectividad estaba presente, claro que sí, pero estaba privada de voz, en la oscuridad. La revuelta, y la juventud traen esta memoria a vivirla en conjunto, como la pena pendiente, de un nosotrxs. Resignificar la memoria, como habíamos visto, necesita de afectividad y de colectividad. El hecho de ya sentir la pena y el dolor como un nosotros, si bien, se debe terriblemente a nuevamente ser víctimas de opresión, se está sintiendo y pensando en conjunto, en colectividad.

En una entrevista a Valentina Bulo, precisa este cambio de paradigma de lo privado a lo público, como la instancia de reunión, instalada de sopetón gracias a la revuelta, y cómo con ella venían de la mano un revoltijo de afectividades, que vienen a reconfigurar la cotidianidad:

“Es que hemos estado encerrados en una especie de caja de vidrio de la vida en comunidad. No sólo por una despolitización y desafección de nuestras vidas sino porque hemos reducido nuestras fricciones y roces con los otros al máximo. Y de pronto ese viernes 18 por la tarde la gente se vio obligada a caminar por la calle y se encontró con los otros y la rutina se quebró. Al quebrarse la rutina, al desviarnos de la rutina, como dices, aparece el encuentro. Se reconfiguran los cuerpos y sus espacios. Salió mucha rabia y al mismo tiempo, una especie de euforia. Cuando dije que esto seguramente durará años me refiero especialmente a estas reconfiguraciones. A la necesidad de reinventar nuestros espacios de trabajo, familiares, etcétera.”<sup>13</sup>

La revuelta abre el panorama, impregna las vidas, con toda la afectividad reprimida de años, de maneras positivas y negativas, volviendo a encontrarse con la ineludible memoria, y con la esperanza de un futuro con dignidad.

#### ***4.2 “Sobre la Ira y la Ternura”***

Volviendo a la figura del Negro Matapacos, había mencionado anteriormente, que su presencia me evocaba dos afectividades que me parecen primordiales en la revuelta.

Por un lado, esta imagen del Matapacos, presentaba la ira, la valentía, la furia de ir en contra de un enemigo, ofensivamente en contra de un enemigo. En efecto, hay mucho material audiovisual que muestra la intensidad con la cual el perro se enfrentaba a las fuerzas que reprimían marchas estudiantiles, de ahí su nombre. Sin embargo, a pesar de toda esa gallardía,

---

<sup>13</sup> Véase la entrevista completa en: <https://www.theclinic.cl/2020/02/11/valentina-bulo-filosofa-mientras-mas-autoritaria-es-una-comunidad-es-mas-reprimida-y-tiene-menos-capacidad-de-placer/>

por otro lado, e igualmente importante, dentro de la figura del Matapacos, reside la presencia de la ternura, de la caricia, del cuidado.

El Matapacos, es esta dualidad entre la ira de ir en primera fila a morder, a ladrar, a correr hacia su enemigo. Y también la ternura, de cuidar a lxs suyxs, de recibir cariño, de proteger, etc.

En primer lugar, esta ira, y tal como lo propone Bulo, surge como respuesta a la eterna impunidad de la multiplicidad de atropellos que bien hemos repasado. Es decir, la ira es la respuesta evidente para la falta de dignidad:

“Entonces, la ira. Aristóteles define la ira como aquel afecto que surge ante un desprecio no merecido. La ira siempre ha sido considerada un afecto revolucionario porque se dirige a restablecer nuestra dignidad, el noema de la ira es la dignidad. La ira responde al trato indigno y sin duda ha sido la mecha de este estallido.” ( Balbontín C. y Salas R., 2020)

La ira como respuesta a la utilidad de lxs cuerpxs, se manifiesta en la revuelta, en la primera línea, en la barricada, en la resistencia, en el piedrazo, en el grito, en el caceroleo. Con precisión se presenta la ira, con decisión en su ejecución, sin miedo, sin dudar. La ira se manifiesta en la ofensa. La ira, la rabia, la furia como herramienta para movilizarnos en contra de toda forma de dominio.

Por otro lado, la ternura, expresada en esa caricia suave perruna, en ese menear de la cola, en ese dormir tranquilo y tibio, en el juego, en la complicidad que nos traen nuestrxs amigxs perrunxs, vemos la similitud que también vemos en la revuelta. Con ese cantar en conjunto, ese jugar en la calle, el saltar para no ser pacx, con el cuidado mutuo en arrancar y correr para que no nos lastimen, con esa ayuda, ofreciendo agua con bicarbonato o limón, a las demás personas desconocidas que ahí se encuentran, con ese “yo te acompaño, para que no vayas sola”, con la ternura de la colectividad, tan característica de la revuelta.

Jean Luc Nancy, refiere sobre el amor, específicamente sobre la ternura y la caricia, en un encuentro dialógico entre el filósofo y niñxs. Se dirige principalmente a la caricia, como el momento de encontrarnos con unx otrx. Tiene sentido precisamente porque no suele presentarse con gente desconocida, algo con lo que la revuelta rompe, en ciertas ocasiones:

“El gesto del amor es necesariamente la caricia que no es enseguida la caricia sensual sino la caricia que muestra que me dirijo al ser del otro, a su presencia. La caricia es un tocar que expresa una afección particular. Evitamos tocar a las personas desconocidas, en el metro nos tocamos lo mínimo posible, a veces estamos obligados a tocarnos pero es por la compresión. Y, por otra parte, si tocamos a alguien puede ser interpretado como un acto de seducción, por mímica de acercamiento amoroso.” (Nancy, 2020, pág. 216)

En efecto, toda la ternura que desborda la revuelta, rompe con la indiferencia que tenemos usualmente en la cotidianidad. La caricia, la preocupación, la ayuda rompen con la constante desconfianza que reina en nuestras rutinas.

No hay mejor representación de la revuelta y de su ira y su ternura que el Negro Matapacos, que, a pesar de su muerte en 2017, sigue siendo referente de resistencia. Del cual han seguido apareciendo perritos revoltosos, como el Rucio Capucha, el Pepe Matapacos, y el perro Vaquita. Pelear con la ira y cuidarnos con ternura, muestra lo mejor de la revuelta, siempre surgiendo del amor por cambiar las cosas.

La afectividad, que tanto ha sido desplazada, por tildarla de infantil, de innecesaria, es nuestro escudo y nuestra espada, en la revuelta, es cómo nos cuidamos, y cómo atacamos. La pura racionalidad no fue el motor de esta revuelta, no hubiera tenido siquiera la oportunidad, no hubiera causado lo mismo, la revuelta necesita de la intensidad de los afectos para conectarnos en memoria y en cuerpo con ella. Con esta actitud infantil, de asombro, desde la intensidad, de la reflexión, es de donde nace todo.

En conclusión, la afectividad tiene un papel primordial ya que es el vehículo por el cual podemos pensar y sentir la memoria y la corporalidad, y reflexionar desde una vereda interseccional. La afectividad, el amor y el odio, la ira y la ternura, nos motivan y son por los cuales podríamos llegar a pensar en las luchas de manera horizontal, a través del ejercicio de no solo ponernos en el lugar de otros, sino, también de sentir con intensidad un padecer ajeno al mío. La revuelta es Quiltra, no solo en sus integrantes, sino también, en su sentir, en su corporalidad, no podríamos haber pensado en la revuelta de forma homogénea, o bajo una misma medida, o proveniente de una sola causa. La revuelta es mezcla, es Quiltrez.

### 4.3 “*Filosofía*”

En fin, luego de haber revisado lo que a mi parecer resulta importante para poder pensar la revuelta, lo que queda es pensar qué podemos hacer como nuevxs filósofxs, y como gremio en general.

La verdad este apartado corresponde a una reflexión que he tenido durante toda mi carrera, y es preguntar en qué somos un aporte, en qué podemos ser una ayuda en fenómenos como lo es la revuelta, o aún más familiar, en cómo podríamos cambiar la cotidianeidad. Durante todos los años de estudio sobre la filosofía primariamente occidental, he tenido serias contradicciones en cuál es el aporte que podría hacer la filosofía, principalmente por los lineamientos eurocentristas a los cuales la filosofía se ha enraizado fuertemente. A mi parecer, es muy llamativo el hecho de que como filósofxs nuevxs, no tengamos instancias cotidianas para poder filosofar (en especial los primeros años), con ello no me refiero a ponencias ni ese estilo de propuestas, sino, me refiero a que en general, no se ha fomentado pensar la filosofía como un colectivo. Sin embargo, no se puede negar la cantidad de nuevas reflexiones que están surgiendo en los últimos años, en especial y en lo que me interesa a mí, con respecto a filosofía política, en donde se están poniendo en cuestión tradiciones eurocentristas y machistas que han sido la base de la filosofía occidental, proponiendo nuevas formas de asimilar la corporalidad, el ser, el colectivo, la memoria, etc. Claramente sin estos nuevos precedentes esta tesis no hubiera podido ser apoyada en ningunx autorx.

Creo que hoy más que nunca es necesario volver a compartir, e impregnarnos de otros saberes, es crucial no mantenernos en una burbuja académica, que poco tiene que proponer en la vida cotidiana. Por otro lado, la filosofía que bastante ha sido vilipendiada, como un saber innecesario, como una pérdida de tiempo, sin utilidad, muestra en estas instancias de reunión que es de prioridad situar la reflexión como un arma para resignificarnos, no puramente de la racionalidad, sino con una reflexión situada, en nuestras experiencias y las de otros. La labor filosófica, en especial la académica, tiene que ser primordialmente el escuchar, el sentir, el acercarse a otras vidas, es iluso seguir pensando la filosofía como solo una relectura infinita de autorxs. Lo más bello de la filosofía, que es el compartir lo estamos pasando por alto, estamos perdiéndonos de la riqueza en reflexión y en vivencias que hay en todos lados, y de todas las edades.

La interseccionalidad (y la filosofía) debe ser, tal como dijo, mi profesora Claudia Gutiérrez, el caleidoscopio del cual nos vamos a servir para reflexionar sobre nuestra memoria, nuestro cuerpo y nuestra afectividad. La revuelta nos invita a que nuestro caleidoscopio sea lo más colorido posible, lleno de mezcla, y por la cual se deje ver la luz de una vida digna.

¡Que viva la Revuelta, en donde todos somos Quiltras!

## CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, pude reflejar cuál era la importancia de la afectividad y de la Interseccional en el proceso tan complejo de la revuelta. Sin embargo, el panorama sobre la revuelta se abre panorámicamente, debido precisamente a esta riqueza en mezcla que nos ofrece.

En un primer momento, revisé cómo la Espontaneidad y la Acefalía constituyen dos características, que forman parte de la revuelta y que ayudan a dificultar su desintegración, precisamente porque no entran en una lógica tradicional de cómo entender la política. Logré divisar cómo la revuelta, si bien, pone su puesta en escena de manera abrupta, no surge sin motivos suficientes. Las razones por las cuales surge la revuelta, están fuertemente ligadas a la memoria, a las vivencias cotidianas y proyectadas en el futuro, que poseen lxs integrantes de la revuelta, por lo mismo abarcan a una considerable cantidad de personas. Por otro lado, y precisamente por esta multiplicidad de personas que se ven involucradas en la revuelta, es que ella no se organiza de manera vertical, no posee una jerarquización ni de demandas, ni a modo de vocería, ni de liderazgos. En definitiva, la Espontaneidad y la Acefalía, son dos elementos de la revuelta que son evidentemente un problema mayor al momento de coartar el desarrollo de la revuelta.

En segundo lugar, analicé cuál es la importancia de la Memoria. En esta sección estudié la memoria, centrada específicamente con la huella que nos dejó la dictadura cívico-militar desde la década de los 70. La memoria, en primer lugar, tenía una función vinculante con las generaciones más nuevas. El vehículo para mantener viva las memorias de la dictadura, era el testimonio, como un recurso oral y vivo, el cual, no solo tenía una carga fuerte en datos y hechos, sino que también tiene un valor afectivo que permite su traspaso de manera familiar. Por otro lado, analicé cómo la memoria afecta los lugares, y que esto, se reflejaba tanto como en lugares asociados a vivencias positivas como vivencias negativas. Así, si teníamos memorias positivas, de ocio, de cariño, en fin, recuerdos placenteros referidos a un lugar específico, creábamos una topofilia hacia ese lugar, es decir la afectividad que se le arraigaba a ese lugar, era desde el amor. En contraposición, la afectividad negativa, el miedo, el terror, en fin, desde el odio, era posible generar una topofobia a dicho lugar si en él se encontraban



vivencias con ese tipo de afectividad. Estas dos afectividades, las podíamos encontrar en las memorias asociadas a los lugares, en los cuáles, por ejemplo, se violaron los derechos humanos en dictadura, y también, las podemos encontrar en las nuevas memorias que nos dejó y dejará la revuelta. En última instancia, con respecto a la sección dedicada a memoria, dediqué mi estudio a exponer de qué manera el arte y la música de la revuelta, remiten y unen las memorias pasadas, con el presente, resignificando la política y visibilizando antiguos personajes y demandas, a través del uso del arte callejero, y de la reaparición de antiguas canciones.

En tercer lugar, examine cuál es el origen y contexto del concepto Interseccionalidad, y cómo este es vinculado a la memoria y a la corporalidad de cada integrante de la revuelta. Para ello volví a retomar la memoria, pero ahora vista como una condición general para la revuelta, precisamente por el hecho de que en la revuelta se encuentran esta variedad de personajes, que todos poseen diversas memorias. Memorias que son asociadas a los distintos tipos de opresión, que actúan sobre las vidas y los cuerpos, de manera simultánea y acumulativamente, lo que corresponde a el concepto de interseccionalidad. Finalmente, en esta sección, vi cuál era la imagen del *Quiltro*, revisada como este perro de raza mezclada, sin definición presente en la cultura Mapuche, la cual concuerda con esta multiplicidad de cuerpos, memorias, y afectividades que presenciamos en la revuelta.

Finalmente, analicé cómo la Afectividad es el vehículo por el cual podemos pensar la revuelta dentro de una reflexión Interseccional, precisamente porque los sentimientos y emociones nos movilizan a encontrarnos con otros en la revuelta y nos dan la capacidad de empatizar, y reconocer otras vidas como dignas a ser vividas. En segundo lugar, propuse la ira y la ternura, como una dualidad presente en la revuelta, mostrando una faceta ofensiva y una faceta defensiva respectivamente, en otras palabras, la ira se presenta en la revuelta, como el momento de ataque, de posicionarse activamente con odio frente a un enemigo, mientras que la ternura, posiciona a sus integrantes, incluso desde el anonimato, en una disposición activa al cuidado, a la caricia, al apoyo mutuo, etc. Ambas, la ira y la ternura pertenecen a un modo de la revuelta, a la posibilidad de su continuidad y su desarrollo. Por último, añadí una pequeña reflexión, que pregunta sobre desde cuál vereda debemos posicionarnos como

gremio filosófico, desde dónde proponer nuevos pensamientos, y principalmente cómo colectivizar la filosofía.

Creo que el principal obstáculo para el desarrollo de esta investigación, fue precisamente mi propia carga afectiva ligada a la revuelta. Si bien, fui desde un principio consciente que era un tema delicado, por la cercanía y por la relevancia que tuvo en mi vida la revuelta, no me imaginé que en ciertos momentos sintiera tanto el peso de la pena, ligada en especial a los momentos dedicados a revisar las violaciones a derechos humanos tanto en la revuelta como en la dictadura. Si bien no me son ajenos esos temas, creo que igual el ver la revuelta detenida por la pandemia, impedida a congregarse, fue muy desmotivante, sin embargo, ya después con el paso de los meses se reactivó, y bueno, las ollas comunes y el contexto sanitario mantuvieron en pie las demandas. Pero claro, ver y revisar con detalle la violencia exacerbada, lxs mutiladxs oculares, etc., desde esta perspectiva más global afectiva, tuvo repercusiones en mi propia afectividad. Por otro lado, creo que es un desafío dedicarse a la revuelta, precisamente porque es un fenómeno en desarrollo, en constante mutación, no se puede optar una mirada en perspectiva o con altura de mira, ya que sigue en pie y avanzando, por ejemplo, ya solo con la aprobación a la nueva redacción de la Constitución, el panorama se abre a otras posibilidades, o ahora mismo este mes, como se han reactivado con mayor fuerza las revueltas territoriales, o los motines carcelarios, etc.

Definitivamente, esta investigación puede dar paso a muchas más investigaciones. Por ejemplo, desde solo el concepto de memoria ligado al arte, se podría hacer toda una investigación, a modo de recopilación de todas las expresiones artísticas que han surgido en la revuelta, qué implicancias estéticas tienen, y de qué forma surgen como una imagen, un simbolismo muy fehaciente de procesos políticos tan complejos como la revuelta. O, por ejemplo, cómo poder releer la revuelta desde distintos grupos de personas participantes de la revuelta, como es el caso, de las personas con ascendencia Mapuche, o cuál sería la lectura que la inmigración le otorga a la revuelta, o cómo leen el proceso las víctimas de mutilación ocular, familiares de heridos, o lxs mismxs presxs políticos que dejó la revuelta, etc. Se me ocurren miles de caminos por los cuales podría seguir esta investigación.

Por último, no puedo negar la riqueza en temas que puede abarcar la revuelta, ya que ciertamente este año de haberle dedicado a esta tesis, fue de puro aprendizaje, y agradezco a

la revuelta, y a toda la gente que la compone, por permanecer de pie, por seguir creyendo que las cosas pueden ser distintas, por brindarme el mejor año nuevo que he vivido, por mostrar que aún hay espacio para imaginar, y tiempo para sentir.

## **Bibliografía**

### **Libros:**

- Balbontín C. y Salas R. (2020). *Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre 2019*. Santiago: Libros del amanecer.
- Halbwachs, M. (2004). *Memoria Colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros, una antología*. Traficante de Sueños.
- Jessi, F. (2014). *Spartakus, simbología de la revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Contreras L.y Cuello N. (2016). *Cuerpos sin patronos*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Mate, R. (2008). *Justicia de las víctimas: Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthoropos Editorial.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: PAIDOS.
- Ricœur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Santos, J. (2019). *Lugares Espectrales*. Santiago, Chile: Colección IDEA.
- Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

### **Revistas:**

- Benítez, M. R. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 69-91.
- Hurtado, D. (2013). El concepto de lo político: la necesidad de un criterio (inevitablemente transitorio). *Revista de Estudios Sociales No. 45*, 136-143.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios Feministas*, 693.
- Nancy, J-L. (2020). pequeña conferencia sobre el amor. *Disenso*, 214.

Santibañez, D. (2018). El concepto de interseccionalidad en el feminismo negro. *Revista de Filosofía No. 4*, 53.

### **Recursos Web:**

Arce, C. F. (4 de mayo de 2020). *Aprendizaje U. Chile*. Obtenido de Aprendizaje U. Chile:

<https://aprendizaje.uchile.cl/recursos-para-leer-escribir-y-hablar-en-la-universidad/escribir-la-tesis/profundiza-en-la-tesis/utilizar-lenguaje-no-sexista/#1591642806893-e75f6f71-b708>

Bulo, V. (11 de febrero de 2020). Valentina Bulo, filósofa: “Mientras más autoritaria es una comunidad es más reprimida y tiene menos capacidad de placer”. (J. Ramírez, Entrevistador)

Butler, J. (21 de febrero de 2017). *Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle*. Obtenido de Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle: [http://nomadas.uccentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_46/46-1B-vulnerabilidad-corporal.pdf](http://nomadas.uccentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_46/46-1B-vulnerabilidad-corporal.pdf)

Gómez, A. (22 de agosto de 2009). *Worldpress*. Obtenido de Worldpress: <https://meopazoc.files.wordpress.com/2012/12/arte-y-memoria.pdf>

Fornet J., Campuzano L. y Garcia V. (6 de diciembre de 2015). *Avatares del testimonio en América Latina*. Obtenido de *Avatares del testimonio en América Latina*: <file:///C:/Users/HP%2011-N010la/Downloads/7669-22561-2-PB.pdf>

RAE. (4 de diciembre de 2020). *Real Academia Española: Diccionario de la lengua española*. Obtenido de *Real Academia Española: Diccionario de la lengua española*: <https://dle.rae.es/contenido/cita>